



TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Curso 2024/2025

**La evolución en la mentalidad política de la clase
trabajadora y su influencia sobre el origen de la
protesta social en México: el fin de la legitimidad
del Partido Revolucionario Institucional (1954-1968)**

**The evolution of working-class politic mentality and its influence
over the birth of social protests in Mexico: the end of PRI's
legitimacy (1954-1968)**

Óscar Luis Gutiérrez Manrique

Septiembre 2025

Resumen: el presente TFG le sigue el rastro a la clase trabajadora porque resulta muy ilustrativa a la hora de explicar la evolución del entendimiento político dentro de la sociedad mexicana. Las condiciones de partida que un vasto sector de la clase trabajadora tendría durante el primer tercio del siglo XX fueron sumamente desventajosas (analfabetismo generalizado y bajo el umbral de pobreza). Sin embargo, aquel problema se volvería minúsculo cuando el mismo gobierno que estaba patrocinando sus oportunidades de promoción social se convirtiese en el responsable de sabotear su emancipación política. Desde que iniciase la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional en 1934, en aquel entonces Partido Nacional Revolucionario, hasta que la huelga general finalmente se consolidase (1968), este había tenido tiempo suficiente para afianzar las medidas con las que garantizar su control político sobre la población. Este TFG seguirá la trayectoria de las protestas del ferrocarril (1959), primero, y del movimiento estudiantil (1968), después, para así comprender el fin del conformismo político. Por la compleja coyuntura política, la protesta social se había convertido en el mejor indicativo a la hora de determinar el afloramiento de una conciencia política entre la población mexicana.

Palabras clave: *legitimidad, conformismo, represión, evolución.*

Abstract: this current study follows the track to the working-class because it turns out to be very explanative with the evolution of political understanding inside the mexican society. During the first third of 20th century, the developing terms for a vast majority of the working class were extremely disadvantageous (generalized illiteracy and below poverty line). However, that problem would be nothing when the same government that was promoting their social development turns itself into the reason behind the sabotage of their political emancipation. Since the political dominance of “PRI” started (1934), until the strengthening of the general strike in 1968, the “PRI” had time enough to assure the measures that would guarantee their political control over population. This Bachelor Thesis follows the railway protests (1959), first, and the student movement (1968), later, in a way to understand the end of political conformism. By the complexity of the politic juncture, the social protest turned itself into the best way to determine the flowering of a political conscience inside mexican population.

Keywords: *legitimacy, conformism, repression, evolution.*

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente edición. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN- LA LUCHA CONTRA EL AUTORITARISMO DEL PRI: EVOLUCION DE LAS MENTALIDADES Y PROTESTA SOCIAL	6
1. LA ACOGIDA POPULAR DEL CARDENISMO: TRADICION POLÍTICA MEXICANA Y JUSTICIA SOCIAL.....	10
1.1. LA ACOGIDA POPULAR DEL CARDENISMO	11
1.2. EL LEGADO DE CÁRDENAS: LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA JUSTICIA SOCIAL EN LA GUERRA CONTRA LA CULTURA POPULAR	13
1.3. LA DUALIDAD DEL CARDENISMO: CONCENTRACIÓN DEL PODER O DEMOCRACIA.....	15
2. CENTRALIZACIÓN DE LA AUTORIDAD POST-CÁRDENAS: EL GERMEN DE LA FUTURA CONTENCIÓN SOCIAL.....	16
2.1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA LEALTAD POPULAR: LA COMPATIBILIDAD DE LA COACCIÓN CON EL CRECIMIENTO ECONÓMICO	18
2.2. LA FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE OBRERA MEXICANA Y SU CONSIGUIENTE INCAPACIDAD PARA LA AGRUPACIÓN A GRAN ESCALA	19
2.3. LOS GOBIERNOS POST-ALEMÁN Y SU ALIANZA CON EL CAPITAL PRIVADO (1952-1968).....	21
3. DESDE LOS ORÍGENES DE LA PROTESTA SOCIAL HASTA LA CONSAGRACION DEL AUTORITARISMO DE PARTIDO (1954-1959).....	23
3.1. EL DETERIORO EN LA ARMONÍA SOCIAL TRAS EL ASENTAMIENTO DE LA ALIANZA CAPITALISTA: LA DEVALUACIÓN DEL PESO DE 1954.....	23
3.2. LA HUELGA DE LOS FERROCARRILEROS (1958-1959).....	25
3.2.1. Inicios de la huelga: el afloramiento de la conciencia sindical (1958).....	26
3.2.2. Las jornadas desde agosto de 1958 hasta marzo de 1959: la consolidación de la huelga proletaria y su consiguiente represión	28
3.4. LOS PROBLEMAS QUE HEREDA LA SOCIEDAD TRAS LOS AÑOS 50.....	30
4. LA LABOR ESTABILIZADORA DURANTE EL SEXENIO DE LÓPEZ MATEOS (1958-1964).....	31
4.1. ADOLFO LÓPEZ MATEOS, EL HEREDERO DE UNA CRISIS (1958-1964)	31
4.2. LA REANUDACIÓN DE LAS POLÍTICAS POPULISTAS: EL RESTABLECIMIENTO DE LOS LAZOS CON LOS APOYOS TRADICIONALES	34
4.3. LA REPERCUSION DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOBRE LOS NIVELES DE SATISFACCION GENERAL DE LA POBLACIÓN: EL SURGIMIENTO DE UNA CLASE MEDIA Y LA CONFIRMACIÓN DEL CONFORMISMO MATERIAL DEL PROLETARIADO	35
5. EL PRINCIPIO DEL FIN EN LA LEGITIMIDAD DEL PARTIDO: DESDE LA MASIFICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES HASTA LA REVUELTA DEL 68.....	40
5.1. LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA MEXICANA: EL SURGIMIENTO DE LA CONCIENCIA CÍVICA EN UN CONTEXTO DE REPRESIÓN (GOBIERNO DE GUSTAVO DÍAZ ORDAZ (1964-1968)).....	40
5.2. LA GÉNESIS DE LA HUELGA GENERAL.....	43

5.2.1.	La influencia de las reformas universitarias sobre la conformación del movimiento estudiantil de 1968	43
5.2.2.	Las prohibiciones de 1959 como nexo fundamental en el surgimiento de la huelga general: inicio del movimiento estudiantil	46
6.	EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL 68: LIBERTAD Y PROGRESO CONTRA AGRESIÓN Y PERMANENCIA	49
	CONCLUSIONES: EL FIN DE LA SUMISIÓN POLÍTICA	51
	BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:.....	54

INTRODUCCIÓN- LA LUCHA CONTRA EL AUTORITARISMO DEL PRI: EVOLUCION DE LAS MENTALIDADES Y PROTESTA SOCIAL

En México, la protesta social del período (1954-1968) y la evolución de las mentalidades que experimentan las clases trabajadoras son dos procesos que se encuentran incuestionablemente entrelazados. Las huelgas generales que tienen lugar a lo largo del verano de 1968 sólo tienen explicación entendiendo el crecimiento intelectual y material que la clase trabajadora había experimentado desde que Lázaro Cárdenas llegase al poder (1934-1940).

Y es que este cambio de mentalidad no sería posible sin el otro gran protagonista de la narrativa: el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Aunque principalmente se le reconozca por las siglas que encarnó durante más tiempo (1946-actualidad), el que fue partido hegemónico en México pasó por otros dos nombres, cada uno de ellos¹ representando una etapa distinta dentro del proceso de institucionalización de la Revolución y centralización del Estado que llevó a cabo el partido.

Aquella necesidad de consolidarse en el poder llevó al PRI a patrocinar la promoción económica y social del que identificó como sector mayoritario en la población: la clase trabajadora. La fuerza como partido hegemónico residía en las clases trabajadoras. Pero, más importante, la ausencia de facilidades con las que salvar la brecha de pobreza y analfabetismo hizo que las oportunidades de mejora de la clase trabajadora pasaran obligatoriamente por el partido hegemónico. De este modo, se configuraba la simbiosis entre los dos protagonistas del estudio.

Durante la etapa corporativista (1934-1952²), las clases trabajadoras gozaron de un trato de favor porque sobre él que se cimentaba la legitimidad ideológica del partido. Al menos así fue hasta que la inflación comenzase a acechar la relación de reciprocidad de

¹ Partido Nacional Revolucionario (PNR) (1929): en esta primera fase se pretendía fusionar todos los partidos con valores revolucionarios en uno. Partido de la Revolución Mexicana (PRM) (1938): forma parte de la voluntad de Cárdenas por involucrar a las clases trabajadoras en organizaciones laborales que interactúen con el partido. PRI (1946): el último cambio de nombre parte de la idea de otorgarle al partido una imagen más democrática e institucional. La información de este pequeño fragmento ha sido extraída de “APARICIO, Sonia. “México contra México: el PRI pierda la hegemonía tras 71 años en el poder”, *el mundo.es* [en línea] [consulta: 18 de agosto de 2025] Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/mexico/historia.html>”

² El periodo que comprende desde el inicio del reformismo cardenista hasta la aplicación del plan económico de Alemán. En “SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 13. México y Caribe desde 1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. p. 106.”

la que habían gozado clase trabajadora y PRI. En el año 1952, la necesidad de recuperación económica empujó al partido a distanciarse del amparo incondicional que siempre le había ofrecido a su clase trabajadora. Después de este año, el sistema continuará conservando la supeditación política de los gremios al partido³. La diferencia es que ahora el gobierno compartía la custodia de estas agrupaciones laborales con los capitalistas; algo que afectó directamente sobre las condiciones salariales de la clase trabajadora. La necesidad de atender la mala situación económica convertiría al PRI, hasta entonces aliado indispensable para el desarrollo de la clase trabajadora, en uno de los principales responsables de su malestar económico y social en lo consiguiente.

En tiempos de Cárdenas se discutió la posibilidad de dejar un legado democrático a la clase trabajadora⁴. Si esto alguna vez había sido cierto, ahora aquella posibilidad se diluía en la ambición del partido por preservar su poder político. Por ello, cuando la clase trabajadora comenzase a protestar la reciente pérdida de sus privilegios⁵, el partido no fue capaz de contener las protestas sin atacar los derechos políticos de la que era su base tradicional. Las primeras protestas (1954-1959) aún no tenían un trasfondo ideológico, no obstante, en este mismo periodo se estaría gestando, de manera paralela, una casta intelectual con procedencia en las clases trabajadoras. Hay que recordar que el crecimiento de las clases trabajadoras no estaba orientado de manera exclusiva al plano económico ya que, como parte de la premisa desarrollista⁶ por tecnificar a la población de cara a la industrialización, el gobierno había facilitado el acceso de las clases trabajadoras a los centros de educación superior.

³ NARVÁEZ. “El Corporativismo Mexicano”, *reflexiones de una internacionalista* [en línea] [consulta 20 de agosto de 2025] Disponible en <https://internacionalistanarvaez.wordpress.com/2013/05/14/el-corporativismo-mexicano/>

⁴ “la madurez que ha alcanzado nuestro pueblo nos impele a reconocer que ha llegado el momento de revisar el pasado y renovar nuestros sistemas electorales para que todos los sectores de México entren en el juego de la política nacional, aun la misma oposición, siempre y cuando se organice adecuadamente” en “ALVEAR ACEVEDO, Carlos. *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito*. México: Ediciones Promesa, 1986. p. 39.”.

⁵ Tal y como consta en “SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 13. México y Caribe desde 1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. pp. 106-107.”, tras el asentamiento de la alianza capitalista (1952), el gobierno abandona de manera progresiva la salvaguarda de los intereses sindicales del proletariado.

⁶ RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México” en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). *1968: El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Viento Sur, 2008. p. 188.

A finales de la década de los sesenta, una nueva generación de estudiantes, con procedencia en las capas bajas y medias de la sociedad⁷, utilizaría la represión gubernamental de finales de los cincuenta para crear una oposición contra todos los abusos que el partido había cometido desde entonces. El fomento sostenido de la clase trabajadora había sido la razón por la que su posición en el poder se había visto legitimada, ahora, una de aquellas medidas era la responsable de crear su frente de oposición más crítico.

La década que transcurre de 1958 a 1968 demostró que el tímido desarrollo de una concienciación sindical a finales de los cincuenta, fue el desencadenante del mayor desafío que había sufrido la autoridad del PRI hasta entonces. Si los primeros obreros no hubieran protestado, quizás los estudiantes, algunos procedentes de aquella clase trabajadora, jamás habrían dado rienda suelta al potencial político e intelectual con el que contaba esta nueva generación universitaria.

La protesta social es el eje en torno al que se consolida la evolución en la mentalidad política de la clase trabajadora mexicana, pero, ¿cuándo se consolida aquella protesta social? El 68' resultó ser uno de los años más importantes en la historia del país. Desde su llegada al poder a finales de los años veinte, 1968 representa la primera vez que se consolida un frente de oposición sólido contra el partido hegemónico. Las reglas de juego impuestas por el partido no habían permitido una agrupación sindical a gran escala hasta entonces; por tanto, este año también representa el primer intento fructífero de huelga general en la historia reciente de México⁸.

Los acontecimientos que se iniciaron en julio de ese año servirían como vía de escape a la tensa situación que el PRI había mantenido con las clases proletarias desde hace una década. Aunque la rígida dominación del PRI hubiese estado vigente mucho antes de que surgiesen incomodidades con el sistema, lo cierto es que, según la tradición política vigente, esta sumisión había sido asimilada como el justo sacrificio⁹ al que el conjunto de la nación debía atenerse a cambio de la ansiada transición económica. Sea como

⁷ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. "El movimiento del 68 en México" en GODOY HERNÁNDEZ, Cynthia (ed.). *1968: La escuela y los estudiantes*. México D.F.: Universidad Autónoma de México, 2003. p. 107.

⁸ RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. "Capítulo 9. México" en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). *1968: El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Viento Sur, 2008. p. 191.

⁹SEMO, Ilán. *La transición interrumpida*. Ciudad de México: Nueva Imagen, 1993. pp. 21-22.

fuere, en 1968 ya no había cabida para esta concepción política y, aunque sin duda se había cumplido con las expectativas planteadas por la política desarrollista, los estudiantes, a los que se irían sumando otros sectores de la sociedad, ya no estaban dispuestos a lidiar con la contraparte de aquel contrato: querían recuperar la libertad expresión que hace una década se había vulnerado.

Estas protestas no significarán el fin del sistema autoritario, pero, ahora que las masas tenían una predisposición menos sumisa, se aprecia el inicio de una lucha por la conquista de libertades. Si revisamos el *Pliego Petitorio*, manifiesto que recoge las demandas del movimiento, sus reclamaciones exhortaban a la recuperación de alguna de las libertades perdidas¹⁰ tras el despliegue autoritario del que los gobiernos del PRI habían hecho gala tras su fracaso en la huelga de los ferrocarrileros (1958-1959). Como se trataba de la primera vez que la población desafiaba abiertamente la autoridad del PRI, cuestiones como la implantación de la democracia, aún no resultaban tan importantes como el propio derecho a la protesta. Los contenidos del *Pliego Petitorio* demuestran que la incomodidad generalizada de la sociedad no tenía tanto que ver con una necesidad de apertura democrática, como con hacer frente a la vulneración de libertades que conllevó la deriva autoritaria del PRI.

Desde la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), los sucesivos gobiernos del PRI habían gozado de armonía social porque se habían garantizado la simpatía del grueso poblacional. En cuanto se rompe esa reciprocidad, allá por 1952, se pierde el pegamento que había mantenido a los gobiernos del PRI exentos de la protesta social. Con las bases de apoyo popular menguadas, el PRI irá abandonando esa necesidad de buscar apoyos en las masas y, en su lugar, irá adoptando una actitud autoritaria frente a los problemas de índole social que le vayan surgiendo al gobierno. La década que transcurre desde 1958 hasta 1968 supone un acentuamiento de los rasgos más autoritarios del partido de Estado. Si algo tuvieron en común las protestas de 1958 y 1968 fue que el gobierno no

¹⁰ “Una semana después de que el movimiento iniciase se publicó un Pliego Petitorio que constaba de seis puntos: 1) Libertad a los presos políticos (del movimiento); 2) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (señalaban el delito de disolución social); 3) Desaparición del Cuerpo de Granaderos (un tipo de cuerpo policial); 4) Destitución de los jefes policiacos; 5) Indemnización a los familiares de los muertos y heridos desde el inicio del conflicto; 6) Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios responsables de los hechos de represión.” en “MENDOZA GARCÍA, Jorge. “Lugares de memoria y represión en México: Tlatelolco, Campo Militar Número 1, Lecumberri”. *Teknocultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15/2 (2018) p. 368”

estaba dispuesto a ceder, ya fuesen mejoras salariales o cesión de libertades. El PRI sintió su autoridad amenazada y respondió con violencia.

Comienza a haber protestas ya no solo porque se traiciona a los apoyos tradicionales del partido, sino porque gracias al propio sistema, un sector muy amplio de la sociedad comienza a tomar conciencia de sus derechos cívicos. El asunto de la protesta social en México va más allá del ideal de democracia política, va sobre una mayoría poblacional que pasa de ser analfabeta y sin recursos, a contar con los medios, que el propio sistema les había proporcionado, para responder a los usos incorrectos dentro del mismo. Sin embargo, a la altura de 1968 el PRI estaba muy asentado en el poder y, después de cuarenta años, no estaba dispuesto a compartir la participación política con un “pueblo” que cada vez más parecía más apto para ello. Aquí surge el conflicto: un gobierno autoritario que, por la pérdida de apoyos, ha ido reforzando su faceta autoritaria; contra un sector proveniente de clases medias y bajas que ya muestra señas de un carácter independiente, pero no cuenta con ningún medio para intervenir en la política del país.

Parte I- El cardenismo: los fundamentos del dominio político del PRI

1. LA ACOGIDA POPULAR DEL CARDENISMO: TRADICION POLÍTICA MEXICANA Y JUSTICIA SOCIAL

Durante la huelga de ferrocarrileros (1958-1959) el PRI fue deslegitimado. Una década más tarde, durante los incidentes de la plaza de Tlatelolco (1968), su prestigio volvería a verse comprometido. A pesar de todo ello, el PRI continuaba siendo el gigante político de antaño. El devenir de la historia así lo demostró: el PRI gobernaría setenta y un años seguidos, desde 1929 hasta el año 2000.

Dadas estas circunstancias surge una pregunta: ¿Cómo es que el PRI se había convertido en una fuerza inamovible en México? Hay que tener en cuenta que, desde que Cárdenas llegase al poder (1934), una de las mayores prioridades del partido fue la concentración de poder en el ejecutivo. Esto se traslada a que cuando tuvo lugar el movimiento estudiantil (1968), por muy multitudinario que fuese, nunca tuvo capacidad real para cambiar el modo en que el partido gobernaba el país. Incluso cuando la respuesta estatal resultaba polémica, el sistema jurídico respaldaba la actuación del partido. Esto se debe a que, desde la legislatura de Cárdenas, el sistema judicial se movía según los mismos sexenios que las presidencias dando poder al gobernante de

turno para elegir una camarilla de jueces que legitimase jurídicamente su actividad en el poder¹¹.

Para comprender lo arraigada que estaba esta centralización haría falta remontarse al momento en el que el PRI, en aquel entonces Partido de la Revolución Mexicana (PRM), se consolida como partido oficial y único. Esto ocurriría precisamente durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), momento en el que se asentaría el corporativismo¹², y con ello, la hegemonía del partido.

1.1. LA ACOGIDA POPULAR DEL CARDENISMO

Una de las principales dudas que surgen cada vez que se aborda el cardenismo es comprender cómo la población asimiló tan bien este sistema. Entre 1934 y 1940 hubo una paz social indiscutible. La única trifulca social que habría en este periodo sería la batalla del Zócalo del Día de la Revolución (1935)¹³, aunque tampoco es un evento que habría que tener mucho en cuenta ya que ni siquiera tenía un componente de protesta contra el gobierno.

Los distintos libros y artículos^{14 15} que afrontan el tópico coinciden en que la cultura política del país sería la principal razón por la que el cardenismo recibió tan buena acogida. Hay que comprender que desde mucho antes de que el PRM/PRI llegase al poder, el país era un yermo cultural. Los campesinos, que entonces constituían el grueso poblacional, estaban tan sumidos en la pobreza y la ignorancia que sus inquietudes no podían trascender más allá de un instinto por sobrellevar la pobreza. De ahí que el culto

¹¹ “En lo sucesivo los Presidentes de la República tendrán el derecho de nombrarse cada quien 'su' Suprema Corte de Justicia, a fin de estar seguros de la forma en que ésta los apoyará en su política, y aplicará la Constitución en su favor” en CABRERA, Luis. “Ensayo comunista en México” en *Obras completas*. México: Editorial Oasis, 1972. Vol. IV. p. 333.

¹² En México, las corporaciones o agrupaciones laborales garantizaban la supeditación política de los distintos sectores de la sociedad agrupados en ellas. Además, como servían a los intereses del partido, también se utilizaban como medio propagandístico con el que garantizarle votos al PRM/PRI. Ideas extraídas de la lectura de “VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo”. *Política y cultura*, 11 (1998-1999) p. 65.” y “NARVÁEZ. “El Corporativismo... Disponible en <https://internacionalistanarvaez.wordpress.com/2013/05/14/el-corporativismo-mexicano/>”.

¹³ Durante la celebración del Día de la Revolución (20 de noviembre de 1935), hubo un enfrentamiento entre las camisas doradas de Acción Revolucionaria Mexicanista (ARM) y organizaciones asociadas con el Partido Comunista Mexicano. El violento desenlace del conflicto derivó en la presión por parte de las organizaciones sindicales de izquierdas para que ARM fuese prohibida por el gobierno. Ideas de “PÉLAEZ RAMOS, Gerardo. “20 de noviembre de 1935. Batalla en el Zócalo entre comunistas y fascistas”, *LaHaine* [en línea] [consulta 21 de agosto de 2025] Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.lahaine.org/b2-img10/pelaez_zoc.pdf”.

¹⁴ VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno...”, *op. cit.*, p. 71.

¹⁵ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68...”, p. 116.

incondicional a la élite política se convirtiese en su única esperanza de lograr una vida mejor. Esta “cultura” se basaba en la aceptación, por parte la población, y el aprovechamiento, por la del poder, de unos usos desfasados y retrógrados que seguían siendo muy compatibles con la realidad mexicana. El concepto de ciudadano¹⁶, que ya había comenzado a cobrar sentido en muchos otros rincones del mundo, aún era un espejismo entre las clases trabajadoras mexicanas.

Si ese conjunto de ideas era compatible con el modo en que el recién implantado sistema funcionaba era porque existía una predisposición al servilismo entre un sector mayoritario de la población. Los antecedentes políticos del país habían demostrado que el caudillismo era un rasgo que la población esperaba del poder mucho antes de que Cárdenas lo ostentase¹⁷. La cuestión es que esta forma de entender la política era idónea para los planes de Cárdenas. La ausencia de una intervención política por parte de las masas significaba que el ejecutivo podría emprender su labor reformista sin interrupciones. De tal modo, el Estado mexicano se configuraba como la simbiosis entre una mayoría poblacional, que acepta pasivamente los usos del poder, y un partido de Estado, que reforma el sistema mientras va centralizando su autoridad. Nunca hubo en esto un punto de inflexión. No es que cuando Cárdenas llega al poder se produjese una deriva autoritaria del partido, más bien preexistía una cultura autoritaria que estaba profundamente arraigada. El PRM se limitaría a aprovecharse de ella para erigir su sistema centralizado.

Pero, además de la cultura política, hubo otra razón por la que el cardenismo resultó más atractivo que las otras alternativas. Hay que tener en cuenta que a mediados de los años 30 la sociedad mexicana aún era eminentemente campesina y, que parte de ella, vivía bajo el umbral de pobreza¹⁸. Por tanto, había muchas necesidades básicas que cubrir que, por razones obvias, primaban sobre principios como la libertad cívica o la democracia. Si el sistema no perseguía la democracia, un sector mayoritario de la población tampoco esperaba que el gobierno se la brindase. Esta fue la razón de uno de los mayores fracasos de los políticos liberales de la oposición¹⁹: no supieron dar

¹⁶ Entendido como un individuo con plenos derechos políticos, humanos y laborales.

¹⁷ Véase el porfiriato (1876-1911).

¹⁸ VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo”. *Política y cultura*, 11 (1998-1999) pp. 72-73.

¹⁹ Hay que partir de que para la mayoría de la población la democracia no era una prioridad. Los planteamientos del Partido de Acción Nacional promulgaban unos valores individualistas que en el momento no encajaban con lo que necesitaba la población. Sin embargo, Cárdenas, estaba proporcionado

respuesta a las que eran las verdaderas necesidades de la población, algo con lo que Cárdenas parecía estar en sintonía. Aquí entra en juego la “justicia social”, obrada por medio de políticas destinadas a mejorar las oportunidades de promoción social de un sector mayoritario con muy pocos recursos²⁰.

Aunque la llegada al poder de Cárdenas no fuese producto de unas elecciones limpias²¹, sería desacertado concluir que no contaba con el apoyo de una mayoría de la sociedad mexicana. El cardenismo no se instauró por la fuerza. En aquel momento no hubo resistencia más que de las clases terratenientes afectadas por la redistribución de las propiedades. De tal modo, el cardenismo, así como los gobiernos del PRM/PRI que lo sucedieran, se configurará en torno a un consenso entre las masas y el líder. De hecho, la mayor diferencia que habrá entre aquellos años de armonía social y los que marcan el periodo después de 1958 fue el progresivo abandono por el PRI en la salvaguarda de los intereses de las clases proletarias.

1.2. EL LEGADO DE CÁRDENAS: LA INSTRUMENTALIZACIÓN DE LA JUSTICIA SOCIAL EN LA GUERRA CONTRA LA CULTURA POPULAR

El grueso poblacional estaba satisfecho con el cardenismo porque les proporcionaba medios con los que afrontar la escasez económica. Sin embargo, los niveles de satisfacción campesina nada tenían que ver con el rendimiento real que estaban teniendo estas medidas. A pesar de la buena voluntad política, intrínseca en la justicia social, la iniciativa resultó ser un fracaso en sus fases iniciales. La falta de tracción durante las primeras etapas del proyecto se debió en gran medida a un daño, no irreversible, pero que había provocado enormes estragos sobre la forma en que los campesinos entendían el trabajo y la propiedad: una vez más se trataba de la tradición política. La atrasada percepción política que se había acomodado entre las clases trabajadoras les había

tierras y dignidad, algo que sí necesitaban y que, por lo que implicaba, amenazaba los intereses de esta oposición aristocrática. Ideas extraídas de fragmentos de “VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo”. *Política y cultura*, 11 (1998-1999) p. 64/p. 84.”

²⁰ La justicia social no era justa para todos, pero es que el destinatario de la reforma de Cárdenas siempre fueron las clases trabajadoras. Era una justicia destinada a repartir las oportunidades (distributiva). Basado en las ideas de “*Ibidem*, p. 85.

²¹ “en México nunca han existido unas elecciones democráticas, ni siquiera las que llevaron a Cárdenas al poder.” en “*Ibidem*, p.78”

vuelto incapaces de vivir más allá de sus posibilidades presentes. La ineducación había saboteado cualquier posibilidad que tenían de medrar en la sociedad.

El ejemplo más claro de la situación que se está describiendo nos le ofrece el proyecto insignia del cardenismo: la reforma agraria (1934-1940). La cuestión es que los campesinos no acostumbraban a gestionar sus propios recursos; así, aunque se les estuviesen ofreciendo medios para salvar su situación de pobreza, el proletariado rural continuaba comportándose como si fuesen esclavos en una tierra que trabajaban para otros. El propio biógrafo de Cárdenas se aventuraría a retratar así la realidad de la cultura política campesina:

los peones habían estado subyugados por tantos siglos que cuando se les dio la oportunidad de ser libres, no pudieron sacudirse el hábito de la sumisión ²².

El desarrollo del proyecto cardenista de justicia social comprendía, por la realidad cultural de las clases trabajadoras, que esto era algo que podía ocurrir durante la fase inicial de la empresa. Aunque, indirectamente, el principal objetivo de esta justicia distributiva era combatir el atraso político al que aún estaba sujeta una parte mayoritaria de la sociedad mexicana. Las medidas sí pretendían mejorar la situación económica del proletariado, pero como parte de un plan más grande, una guerra que Cárdenas le había declarado la guerra a la tradición política del país. Este proyecto partía de la idea de que, con la redención económica y social, se lograrían romper las cadenas que impedían a las masas campesinas tomar posesión de la nación²³.

La situación de la que se estaba partiendo era bastante seria. Los campesinos no eran capaces de sacar beneficio a unas tierras que se habían expropiado explícitamente para ellos. A partir de este fracaso, la lucha contra la cultura tradicional comenzará a plantearse como una carrera de fondo. La idea era continuar insistiendo sobre estas iniciativas con la esperanza de que, en algún momento, los ingresos y la educación del proletariado mostrasen síntomas de mejoría. El proyecto de justicia social se había convertido en la mayor apuesta que había hecho un gobierno mexicano sobre su capital humano.

²² TOWNSEND, William. *Lázaro Cárdenas. Demócrata mexicano*. México: Editorial Ganesa, 1954. p. 205.

²³ TANNENBAUM, Frank. "Lázaro Cárdenas". *Historia Mexicana*, 10/2 (1960) p. 336.

De la situación que estaba atravesando entonces la sociedad mexicana se pueden sacar dos cosas en claro: no se pueden cosechar resultados inmediatos contra una cultura política que es el resultado de centurias; y la población no necesitaba la democracia política que los partidos liberales querían darle, sino un sustento con el que poder vivir dignamente. El proyecto de Cárdenas pretende solucionar el primer problema aprovechando la situación de necesidad que había provocado el segundo. La justicia social estaba ideada de manera que, aunque la población no ansiase las libertades cívicas de una democracia, cuando la situación general mejorase, estos abrigaran las inquietudes propias de una sociedad moderna.

1.3. LA DUALIDAD DEL CARDENISMO: CONCENTRACIÓN DEL PODER O DEMOCRACIA

La transformación estructural que promovió el cardenismo es indiscutible. Aunque la estructura corporativa estuviese coartando sus libertades, durante esta primera etapa reformista (1934-1952), la clase trabajadora aún no era consciente de esta realidad. De hecho, la evolución de las mentalidades²⁴ que comenzaría a experimentar la clase trabajadora sólo tendrá sentido en este contexto de reformismo y crecimiento económico. Como se ha indicado, el paternalismo de Estado se justifica bajo la premisa de que sólo así algún día la democracia sería posible²⁵; sin embargo, el partido quedaría tan embriagado por esta tutela que no la dejaría marchar.

Por la dualidad²⁶ que mostraron Cárdenas primero, y sus sucesores después, surge entonces una duda razonable: ¿Hasta qué punto fueron genuinas las intenciones de Cárdenas? La ambigüedad y opacidad que envolvieron al PRM/PRI en su periodo como partido de Estado hacen que resulte muy difícil averiguar las intenciones que tenían sólo por sus actos de gobierno. Si bien es cierto que se estaban facilitando medios para que las clases medias/bajas tomaran el relevo político del país en un futuro (próximo), entre

²⁴ Gracias a una inversión sostenida desde el gobierno de Cárdenas (escuelas, tierras, ayudas en productos de primera necesidad...), la población analfabeta, pobre y sumisa de la que se partía, fue mejorando paulatinamente sus posibilidades de ascenso social. Ya fuese a través de la universidad o mediante la tecnificación de las labores industriales, el PRI estaba facilitando las clases trabajadoras medios con los que paliar el atraso económico e intelectual del que se partía en los años 30.

²⁵ VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. "La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo". *Política y cultura*, 11 (1998-1999) p.79.

²⁶ Aunque las ayudas populistas muestran una voluntad por mejorar la calidad de vida de las clases trabajadoras, estas formaban a la vez parte de proyecto ideológico más complejo que buscaba reforzar los apoyos y, con ello, centralizar la autoridad.

bastidores Cárdenas parecía estar reforzando las herramientas que garantizaban el dominio del partido en el poder: sindicatos verticales, propaganda...

Entonces, aunque el proyecto de justicia social sí mostraba una preocupación sincera por enmendar el atraso económico-cultural al que las clases trabajadoras estaban sujetas, lo cierto es que este rápido reformismo también estaba vinculado con la concentración de poder en el ejecutivo. El problema es que el conformismo sobre el que se construyeron las oportunidades del proletariado sería el mismo que había prolongado la hegemonía del PRI durante otras cuatro décadas más (1934-1968), momento en el que la clase trabajadora se percató de la estructura de control político que el PRM/PRI llevaría erigiendo desde tiempos de Cárdenas. Para entonces ya se había gestado una nueva tradición política en torno al PRI en el poder²⁷.

Parte II- Las bases del dominio político del Partido Revolucionario Institucional

2. CENTRALIZACIÓN DE LA AUTORIDAD POST-CÁRDENAS: EL GERMEN DE LA FUTURA CONTENCIÓN SOCIAL

A las alturas de 1968, la promoción social que promovían las reformas económicas parecía haberse cumplido. Aun así, el movimiento estudiantil, y la sociedad en su conjunto, parecían seguir teniéndolo todo en contra para que el PRI les concediese las libertades propias de una sociedad modernizada. Además, las limitaciones impuestas por el propio sistema, es decir, el ecosistema político-social creado por el PRI, habían reducido a categoría ínfima las posibilidades de éxito de cualquier género de protesta. A esas alturas la promesa de instituciones dirigidas por las clases trabajadoras se había quedado en cosa del pasado. A medida que surgían incomodidades con las decisiones de gobierno, la violencia con la que el PRI responde va *in crescendo*, y con ello, la improbabilidad conquistar derechos básicos.

²⁷ Antes de los enfrentamientos del año 1968, la universidad había gozado de un trato preferencial por parte de los gobiernos priistas. Esto se debe a que los intelectuales de las universidades mexicanas se habían convertido en los ideólogos del PRI. Antes de la ruptura Universidad-Estado, las grandes mentes del país se encargaban de hacer ver al resto del mundo como el partido era, efectivamente, el heredero intelectual de la Revolución Mexicana. A cambio de esta producción legitimadora, los gobiernos conferían a estos intelectuales cargos públicos honoríficos. Las ideas de esta explicación han sido extraídas de un fragmento de "SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 13. México y Caribe desde 1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. P. 117."

Antes de que todo esto sucediera, la armonía social había reinado durante más de veinte años (1934-1958). Hasta 1940, esta paz social y el éxito general del sistema se debían, en mayor medida, al culto de la personalidad del presidente. Su perfil carismático y el emprendimiento en medidas a favor de la clase trabajadora hizo que las facetas más fanáticas de aquella atrasada cultura política se acentuaran cuando era Cárdenas quien era el objeto de aquellas adulaciones²⁸, pero, ahora que ya no gobernaba, ¿cómo se las ingeniaría el partido para conservar las lealtades sembradas en aquel sexenio?

Ya en tiempos del presidente Cárdenas, el PRM se había encargado de estandarizar las herramientas de dominación política que garantizaran su permanencia indefinida en el poder. Esta fórmula autoritaria le debió su éxito a dos elementos: una ideología concebida para que el PRM se legitimase como adalid de la nación, el heredero natural de la Revolución Mexicana, y la organización del Estado en unos sindicatos verticales²⁹ que complacieran los intereses del régimen. Gracias a estas herramientas, los gobiernos del PRI recibirían un respaldo incondicional de un sector mayoritario de la población.

El paternalismo seguía surtiendo efecto porque el atraso cultural de la población aún era inmenso, pero, ahora que el país estaba creciendo, no se podía contar con el *Estado protector*³⁰ como única clave de permanencia. Si el PRM/PRI quería conservar la hegemonía, era necesario que el partido comenzara a sostenerse sobre las bases prácticas y teóricas de dominio político que se estaban configurando antes de que Cárdenas dejase el poder. Solo así se garantizarían un soporte tangible sobre el que basar su permanencia.

²⁸ VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo”. *Política y cultura*, 11 (1998-1999) p. 71.

²⁹ Dentro de los elementos que definen a un régimen corporativista, como pudo ser el México priísta, fue la agrupación de los trabajadores en cientos de sindicatos distintos la estrategia que mejor sirvió a los intereses del PRM/PRI. El amparo sindical que promovió el PRM/PRI durante los primeros años (hasta 1952), sirvió para crear una ilusión de partido comprometido con sus clases trabajadoras. Luego, el conformismo sindical creado por aquella estampa de Estado protector les ayudaría a tomar control total sobre los sindicatos cuando las políticas de la justicia social ya no fuesen compatibles con la economía y, con ello, las posibilidades de velar exclusivamente por los intereses del proletariado. La estructura corporativista esta explicada en detalle en “2.2. LA FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE OBRERA MEXICANA Y SU CONSIGUIENTE INCAPACIDAD PARA LA AGRUPACIÓN A GRAN ESCALA. p.19-21.”.

³⁰ VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica, *op. cit.*, p.72.

2.1.LA CONSTRUCCIÓN DE LA LEALTAD POPULAR: LA COMPATIBILIDAD DE LA COACCIÓN CON EL CRECIMIENTO ECONÓMICO

Como su propio nombre indica, el control de las masas pasa por un adormecimiento de la voluntad de lucha, en este caso, de las clases trabajadoras. Precisamente porque eran el mayor apoyo del PRI era necesario mantenerlas alineadas con el partido; si dejan de estar satisfechas con el modo en que el sistema funcionaba, por su volumen constituirían la mayor amenaza a la que se habría enfrentado el poder priísta. Para lograrlo, el PRI se surtirá de un discurso y unas políticas que garanticen la ansiada construcción de lealtades. Dentro de los métodos que el partido empleó para hacerse con el favor de su pueblo este fue el más discreto de todos; no obstante, en la sutilidad residía su poder.

Al igual que ya había tenido éxito en otros países con régimen autoritario, en México, el populismo fue uno de los grandes responsables de la influencia que tuvo el PRI sobre la mentalidad colectiva de las clases trabajadoras. La influencia del populismo en la política contemporánea es indiscutible. Aunque de ese modo los mexicanos estuviesen privados de algunos derechos básicos, no llegarían a planteárselos hasta que los problemas sociales y económicos comenzasen a azotar al país. Las campañas propagandísticas del partido, unidas a la buena coyuntura económica, les había hecho creer en que lo que el gobierno les había *vendido* era cierto: el PRI era el legítimo heredero de la Revolución³¹.

Desde el inicio del intervencionismo, en tiempos de Cárdenas, hasta los años 60, las políticas económicas habían surtido efecto³². Aunque al principio hubo muchas dudas, las oportunidades de promoción social se habían terminado multiplicando. De las clases trabajadoras había surgido una clase media³³ industrial más cualificada, pero que ocupaba los mismos puestos que antaño³⁴. Ahora que el partido había demostrado su compromiso con las clases trabajadoras, estas debían corresponder el esfuerzo; es decir,

³¹ SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina...* p.117.

³² Por medio habrá una un proyecto de reforma desarrollista (Miguel Alemán, 1946-1952) que será clave en la recuperación de los salarios reales.

³³ SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina... op. cit.*, p. 109.

³⁴ Esto se debe a la tecnificación a escala general que experimenta la industria del país. Ideas de "RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. "Capítulo 9. México" en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). *1968: El mundo...* p. 190."

cumplir con el pacto social sobre el que se cimentaba el régimen. El PRI planteaba la situación de modo que, si el proletariado quería mejorar sus posibilidades de medrar, debían cuidar su lealtad al partido: los líderes debían seguir estando a la altura de los compromisos del “gran cambio”. La ausencia de intervención en la política por parte de la población, desde el prisma del poder entendida como una interrupción que alteraba el curso natural de su mandato, era un lujo democrático que México, como país en vías de desarrollo, no se podía permitir³⁵ o al menos así lo justificaría el PRI para prolongar su hegemonía. Así, quedaría configurada la “nueva tradición política”.

La buena coyuntura económica proporcionaba una base real a la propaganda del PRI. Hasta 1952 ese designio se había cumplido de manera casi profética. Si los mexicanos eran capaces de convivir con la centralización del sistema y el consiguiente detrimento de sus derechos, los políticos del PRI garantizaban la mejora de su nivel de vida por medio de la modernización del país. El círculo se cerraba a la perfección. La propaganda planteaba un escenario que, respaldado por una serie de medidas populistas y un momento dulce en la economía mexicana, se cumplía haciendo que, en última instancia, la legitimación ideológica del partido se viera reforzada.

2.2. LA FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE OBRERA MEXICANA Y SU CONSIGUIENTE INCAPACIDAD PARA LA AGRUPACIÓN A GRAN ESCALA

El propio curso de la historia mexicana ha demostrado que las promesas de avance y mejora no garantizarían eternamente la afinidad de las clases trabajadoras. El PRM/PRI siempre tuvo esta posibilidad presente y, por ello, siempre buscaría los medios para garantizar el control y la contención en caso de que la vía populista fracasara. Dentro de estas medidas preventivas, el control gubernamental de los sindicatos y su fragmentación constituirían sus dos mejores bazas en la lucha por mantener a las clases trabajadoras a raya y alineadas con su causa.

La primera medida estaba diseñada de manera que los movimientos de disidencia contra el PRI independientes de la estructura gubernamental dependieran, en última instancia, también de ésta. Para ello, la pantomima de libertad e independencia sindical creada por el gobierno jugará un papel clave. No es sino gracias a ella que el PRI logró la adhesión desde un principio del grueso de las clases trabajadoras mexicanas. Si esta dependencia

³⁵ VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo”. *Política y cultura*, 11 (1998-1999) p. 82.

sindical surtió tantos beneficios a la maquinaria estatal era porque actuaba en prolongación de los designios del PRI. Los sindicatos, ideados a imagen y semejanza del partido, en lugar de ser órganos representativos de las clases populares, eran como órganos del gobierno. En ningún momento se ocultó a la población que dependían del partido; de hecho, fueron utilizados con frecuencia como canal de transmisión de los llamados del PRM/PRI³⁶. Ya en tiempos de Cárdenas el fundador del Partido de Acción Nacional, Manuel Gómez Morín, criticó “el uso de las organizaciones de trabajo para fines que no eran los suyos”³⁷. La burocracia sindical contribuía en la labor propagandística del régimen, pero la población no mostraba disconformidad al respecto. El problema es que para cuando los trabajadores quisieran protestar contra el partido, su conformismo ya habría condenado su capacidad para organizarse³⁸.

Los sindicatos respondían ante el partido de Estado, pero, ¿cómo se utilizaban estos sindicatos para garantizar el dominio político del PRM/PRI sobre las clases trabajadoras? Para lograr el control, el gobierno no se satisfizo con que los sindicatos estuviesen subordinados a los intereses gubernamentales; además, creyó conveniente crear centenares de estos sindicatos³⁹, todos ellos afiliados al PRI (ferrocarrileros, electricistas,...), con la intención de que la estructura gremial lograra, primero dividir, luego desarticular al movimiento obrero. Así, cuando existiese riesgo de desbordamiento, eran los propios sindicatos los que garantizaban el control de los trabajadores. No es que estos sindicatos interviniesen directamente, pero, como congregaban a los trabajadores en grupos pequeños, facilitaban la labor a los cuerpos de seguridad a la hora de desactivar revueltas.

Con una estrategia que en esencia recuerda al *divide et impera*, la atomización de las clases trabajadoras permitió que el PRI impusiese su dominio sin las interrupciones sociales propias de un régimen democrático. Esto no significaría que los focos de protesta dejaran de existir durante estos años (1934-1968)⁴⁰. No obstante, su capacidad para comprometer la estabilidad gubernamental sería ínfima.

³⁶ VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo”. *Política y cultura*, 11 (1998-1999) p. 73.

³⁷ *Ibidem*, p. 65.

³⁸ *Ibidem*, p. 84.

³⁹ RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México” en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). *1968: El mundo...* p. 197.

⁴⁰ Antes de 1968, hubo varias protestas sociales que se terminaron saldando sin éxito. Entre ellas, se encuentran los pequeños núcleos de protesta que surgieron entre la devaluación del peso (1954) y la

Este sistema de control dejó su impronta en la sociedad mexicana hasta tal punto que, antes de 1968, no había habido una huelga general en México⁴¹. Incluso la gran protesta que enmarcó el final de los años 50 no dejó de ser una protesta sectorial. Su propio nombre así lo indicaba: “la huelga ferrocarrilera”. La maquinaria de control cumplió con las expectativas. El resultado del esquema establecido es un pueblo sumiso cuya falta de cohesión⁴² lo vuelve incapaz de confrontar el yugo estatal.

2.3. LOS GOBIERNOS POST-ALEMÁN Y SU ALIANZA CON EL CAPITAL PRIVADO (1952-1968)

Como parte de su alianza tácita con el poder, los sindicatos se encargarían de negociar unas condiciones favorables para el PRI en sus negociaciones con la clase trabajadora. Al final, estos sindicatos servían al gobierno y, aunque fuesen sindicatos, no siempre estaban en sintonía con los intereses de la clase trabajadora. Normalmente sí que intercedían en las condiciones de explotación que las empresas privadas ponían a sus trabajadores, eso sí, reduciendo al mínimo las disonancias que pudiesen surgir entre las primeras y el gobierno. Estas negociaciones, aunque muchas veces simbólicas por el peso real que tenían sobre el salario de los trabajadores, fueron de gran ayuda para alimentar la farsa de Estado benefactor que el PRI y sus sindicatos estaban alimentando. Aunque todas estas intervenciones fueron fruto del populismo, su presencia sirvió para evitar que las empresas abusaran de su situación de poder sobre las clases trabajadoras. Al menos sería así hasta 1952, cuando la mala situación económica obligó a que el PRI rompiera con gran parte de los lazos solidarios que le habían mantenido unido a su proletariado durante todos estos años (1934-1952). La alianza del PRI con el capital privado, que en esencia no dejaba de consistir en reforzar la industria nacional a la par que se reducía la intervención sobre los asuntos de las empresas, fue planificada durante el sexenio de Miguel Alemán con el fin de paliar la crisis de los salarios reales que llevaba castigando la renta obrera desde hace más de una década (1939-1951)⁴³.

huelga de ferrocarrileros (1958-1959). En el caso de los años 60, el episodio más remarcable ocurrió durante la huelga médica de 1965. El fracaso de todas ellas tenía un elemento común: su organización en torno los gremios que había impuesto el partido.

⁴¹ RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México” en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). 1968: *El mundo...* p. 191.

⁴² *Ídem*.

⁴³ RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México” en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). 1968: *El mundo...* p. 189.

Aunque las distintas políticas desarrollistas⁴⁴ se fueron planificando en aquel sexenio (1946-1952), estas no entrarían en vigor hasta su final en 1952, año en el que las presiones del capital privado sobre las condiciones de explotación se irán haciendo más evidentes.

El objetivo de este pacto era reducir las importaciones reforzando el tejido industrial del país⁴⁵, algo para lo que era necesaria una mayor intervención del capital privado, tanto nacional como extranjero. Después de la nueva alianza, el sistema experimentó una lenta transición del corporativismo al capitalismo⁴⁶. Como fruto de este cambio, las empresas privadas, hasta entonces tuteladas por el gobierno, fueron recuperando progresivamente su capacidad para regular las condiciones de explotación de la clase trabajadora⁴⁷. Esto acarrearía consecuencias. Hasta entonces, la centralización favorable a los gobiernos del PRM/PRI les había permitido gobernar sin la irrupción de agentes externos; sin embargo, el cambio de tendencia hizo que se divisara un horizonte muy distinto al que el partido estaba acostumbrado, pues los intereses del gobierno se veían irremediabilmente supeditados a los del capital privado.

La legislatura inmediatamente posterior a Alemán ya sufriría los efectos adversos de esta política. El presidente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) tuvo que hacer frente desde el inicio de su mandato a los problemas derivados de esta nueva asociación. Un ejemplo claro eran las políticas emprendidas durante este periodo para rebajar el precio de los frijoles y el maíz⁴⁸. El objetivo era lograr impedir un incremento en el coste de vida, algo que desde un principio generó incomodidad entre los capitalistas. Aunque inicialmente toleraron las medidas en favor de los consumidores, la paciencia de las patronales duraría poco. En 1953 los capitalistas ya amenazaban con detonar la economía⁴⁹. En el momento en que la alianza con el capital privado se asienta, los derechos laborales de la clase trabajadora dejan de ser la prioridad. Así, en estos años se

⁴⁴ En este apartado no se profundiza sobre aquellas implementaciones porque ya se explican pormenorizadamente en "4.3. LA REPERCUSION DEL CRECIMIENTO ECONOMICO SOBRE LOS NIVELES DE SATISFACCION GENERAL DE LA POBLACION: EL SURGIMIENTO DE UNA CLASE MEDIA Y LA CONFIRMACION DEL CONFORMISMO MATERIAL DEL PROLETARIADO. pp. 35-40.

⁴⁵ SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 98.

⁴⁶ Se fueron incorporando elementos capitalistas sin perder las facetas del corporativismo que garantizaban el control político.

⁴⁷ *Ibidem*, pp. 99-100.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 105.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 106.

aprecia como las políticas de apoyo popular se van desintegrando en favor del crecimiento de la economía.

Además, la naturaleza de los gobiernos del PRI hacía que la nueva tesitura respecto al capital privado fuese incluso más complicada de lo que ya de por sí era. Hay que tener en cuenta que estos gobiernos basaban su legitimidad en unas políticas populistas que les postulaban como los legítimos “herederos de la Revolución”. Es decir, no solo debían evitar levantar costras en su alianza con el capital privado, sino que además debían demostrar que el PRI aún cuidaba por los intereses de las clases trabajadoras. El rumbo que el país tomó a partir de entonces dependía de cómo se desenvolviese este pulso entre los intereses de la clase trabajadora y las expectativas de las patronales.

Los tiempos auguraban un cambio. La irrupción del capital privado suponía un enorme contraste respecto a la estabilidad que había obrado el apoyo de las clases trabajadoras. Ahora se encontraban en un delicado equilibrio. Mientras los aliados del sector empresarial presionaban cada vez más a la élite política, las ayudas gubernamentales iban mostrando su insolvencia conforme la crisis de los salarios avanzaba, demostrándose en última instancia que, al igual que las políticas liberales eran incompatibles al corporativismo, las exigencias del capital privado y las medidas de apoyo popular tampoco lo eran.

Parte III- Años 50: orígenes de la protesta social

3. DESDE LOS ORÍGENES DE LA PROTESTA SOCIAL HASTA LA CONSAGRACION DEL AUTORITARISMO DE PARTIDO (1954-1959)

3.1. EL DETERIORO EN LA ARMONÍA SOCIAL TRAS EL ASENTAMIENTO DE LA ALIANZA CAPITALISTA: LA DEVALUACIÓN DEL PESO DE 1954

La incertidumbre que podría causar el pulso entre las imposiciones del capital privado y las políticas populistas se resolvió tan pronto como ambos factores entran en juego. A medida que la legislatura de Ruiz Cortines se adentra en los años 50, se apreciaba cómo las estrategias que le habían garantizado al PRI la simpatía de sus bases van perdiendo su fuerza y propósito acorde la nueva coyuntura avanza.

Si bien muchas otras causas alimentaron la protesta social que surge contra el PRI en estos años, la alianza entre el Estado y el capital privado será la responsable del revuelo

social que hubo en los 50s. Desde el momento de su instauración, su presencia será un destabilizante enorme para el modo en que operaba la economía mexicana. Pocos años después de su establecimiento irrumpirá como una de las causas que dan forma a una de las mayores crisis sociales en décadas. Para comprobarlo bastará con seguirle el rastro al descontento obrero hasta 1954, momento en el que tuvo lugar una devaluación del peso que, por todo el revuelo que causó, se podría perfilar como la razón detrás del origen de la protesta social en México.

En abril de 1954 se devaluó el peso con objeto de favorecer la reinversión y protección de los industriales de México. Esta medida, en esencia destinada a proteger los intereses capitalistas, simboliza una de las primeras grandes traiciones del PRI hacia sus bases populares. Hasta entonces el partido había velado por el bienestar de las clases trabajadoras, pero ahora, con la infiltración de las políticas capitalistas, se comenzarían a hacer los recortes pertinentes para que el presupuesto estatal abasteciese al entramado industrial. El ahorro presupuestario se estaba cobrando los salarios reales de los empleados públicos⁵⁰ como primeras víctimas. Por primera vez, era el propio PRI quien se interponía en el bienestar de la clase trabajadora y, con ello, se rompía la reciprocidad que garantizaba la paz social. Iniciaban las protestas de la clase trabajadora.

En la fase inicial del conflicto (1954), los focos de protesta se multiplicaron con rapidez⁵¹. Esta situación obligó al partido a adoptar las negociaciones salariales como herramienta con la que apaciguar la inestabilidad social que le acompañaría el resto de la década. Bien es cierto que esta supuesta crisis sólo lo fue en la teoría, ya que la situación ventajosa de la que partían patronales y el partido hizo que desde un principio las negociaciones se decantasen en su favor. Como en todas estas negociaciones los trabajadores terminaban quedando satisfechos con un margen de cesión mínimo. Las pérdidas de poder adquisitivo que sufrían las empresas fuesen nulas⁵².

Aunque en 1958 la mayoría de los sectores involucrados ya habían abandonado la lucha, los ferrocarrileros, uno de los focos con despertar más tardío, no estaban dispuestos a aceptar las condiciones de salario propuestas por el gobierno. Teniendo en cuenta que desde 1948 habían sufrido una pérdida de un 40% de su poder adquisitivo⁵³, la subida

⁵⁰ SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 106.

⁵¹ "Hubo algunos paros laborales, los mas notables en el ramo textil y cinematográfico" en "*Ídem*".

⁵² *Ídem*.

⁵³ *Ibidem*, p 107.

del salario en 200 pesos que proponía el ejecutivo se consideraba insuficiente. Para cuando en 1959 la huelga fuese definitivamente desarticulada por la vía autoritaria, los ferrocarrileros nunca habrían cedido ante las condiciones del gobierno.

Aunque el origen de la de la huelga de ferrocarrileros y en su defecto, de la protesta social contra el PRI, sea un suceso multicausal, la influencia que tuvieron las presiones del capital privado sobre el detrimento de las condiciones laborales del proletariado es innegable. Por tanto, el origen de la protesta social en México también se encontraría estrechamente vinculado con los primeros intentos de liberalización en la economía del país.

3.2. LA HUELGA DE LOS FERROCARRILEROS (1958-1959)

Desde 1954 hasta el final de la década, la tensión entre las clases trabajadoras y el partido no había dejado de estar presente. Sin embargo, hasta 1958 la oposición ejercida por este proletariado industrial no le había causado ninguna complicación al partido. Esto se debe a que, en circunstancias normales, los actores sociales del periodo habían demostrado bastante predictibilidad. De hecho, el PRI había adoptado un *modus operandi* con el que afrontar la inestabilidad social.

En aquel entonces, cada vez que surgía un foco de protesta el PRI ofrecía a los huelguistas unas condiciones con las que llegar a un acuerdo. Normalmente, estas condiciones eran poco más que simbólicas, pero los protestantes, con pocas más alternativas que jugar, siempre terminaban accediendo a aquella mejora. Esta estrategia funcionaba porque el sistema que había ideado el PRI tenía completamente arrinconadas a sus clases trabajadoras.

Aquellos primeros protestantes se estaban enfrentando a una realidad especialmente compleja; llevaban tantos años bajo un yugo invisible que, hasta que no comenzaron a surgir problemas con el partido, no fueron verdaderamente conscientes del grado de sometimiento al que habían estado expuestos. Las sucesivas contiendas de este periodo ayudaron a que un pequeño sector, dentro de la enorme amalgama obrera, se diera cuenta de que las condiciones de tregua propuestas por el gobierno ya no reflejarían la preocupación por la clase trabajadora que habría habido en antaño.

Fue precisamente la presión a la que se vieron expuestas las clases trabajadoras durante aquellos años la que finalmente rompió con la uniformidad de respuesta de los protestantes. Consecuentemente, la repuesta del PRI tendría que adaptarse a la nueva

resistencia popular provocando que, a partir de 1958, se rompiera con la pauta de reciprocidad que PRI y clases trabajadoras habían mantenido.

3.2.1. Inicios de la huelga: el afloramiento de la conciencia sindical (1958)

La huelga de los ferrocarrileros se configuraría como única dentro de México y, aunque en aquel preciso instante, sería reconocida por representar la consolidación de una resistencia obrera, en retrospectiva, se utilizará para justificar la paulatina consagración del modelo despótico que se consuma en la década siguiente.

El factor inestabilidad será muy importante a la hora de explicar todas las especificidades de esta huelga. En las demás huelgas la inestabilidad social había sido relativa porque los protestantes siempre acababan cediendo terreno al PRI; sin embargo, este no sería el caso durante las huelgas de 1958 y 1959. Estas jornadas no se desenvolverían de la mejor manera para ninguna de las partes involucradas; el PRI porque se había visto empujado a atacar a su mayor apoyo; y los huelguistas porque, tras el episodio, no sólo sus líderes fueron encarcelados, sino que además se les prohibió, bajo legislación, la posibilidad de manifestarse⁵⁴.

El problema de fondo es similar a cuando se analizan las estrategias de dominio político porque su causante es el mismo: los sindicatos charros⁵⁵. En este caso el problema ya no se debe directamente a la segmentación de la clase trabajadora que propugna el sistema, que también, sino a la capacidad de estos sindicatos para anular las reivindicaciones de sus trabajadores.

⁵⁴ “El gobierno, asustado, declaró que la huelga era ilegal, el ejército se hizo cargo de los ferrocarriles, la policía encarceló a Vallejo y miles de sus seguidores” en “SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 108.”.

⁵⁵ En jerga mexicana, el “charrismo sindical”, se refiere a la subordinación de aquellos líderes sindicales que, en lugar de actuar en nombre de los trabajadores, rinden obediencia a los intereses de las empresas y el Estado. A este tipo de organizaciones también se las llama “sindicatos blancos” por encarnar valores complementariamente opuestos a los de los “sindicatos rojos” o marxistas. Ideas sacadas de “GÓNZALEZ GUERRA, José Merced. *El sindicalismo en México; historia, crisis y perspectivas*. Antonio Gutiérrez Castro ed. lit., Universidad de Texas: Fundación Konrad Adenauer, 2006. p. 30.”. El término se acuñó así porque Jesús Díaz de León, al que apodaban “el charro”, se convirtió en el paradigma por excelencia de estos sindicatos al servicio del poder. Ideas extraídas de “ECHEVERRÍA, Pedro. “México: Historia del líder “Charro Díaz” de León en 1948 y “Charro Díaz” de la Torre en 2015”, *kaosenlared* [en línea] [consulta: 20 de agosto de 2025] Disponible en <https://archivo.kaosenlared.net/mexico-historia-del-lider-charro-diaz-de-leon-en-1948-y-el-charro-diaz-de-la-torre-en-2015/index.html#>”.

El origen de la huelga de los ferrocarrileros se halla precisamente en la negativa de un sector disidente dentro Sindicato de los Trabajadores Ferrocarrileros de la República (STFRM) a aceptar unas condiciones claramente abusivas para los trabajadores del ferrocarril. La huelga comienza porque aquella resistencia en el seno del STRFM ya no estaba dispuesta a lidiar ni un momento más con la indiferencia que los sindicatos mostraban hacia los problemas de la clase trabajadora.

Como se venía diciendo el charrismo tendría un papel clave en todo aquel asunto. El líder del sindicato de Ferrocarrileros en aquella época (1948-1958), Jesús Díaz de León, había prosperado gracias a la cooptación que el PRI promovía. Esta situación se traducirá en que el líder sindical no representaba los intereses de los ferrocarrileros, siendo más bien el brazo ejecutor del PRI dentro del sindicato⁵⁶. De hecho, la situación que más adelante se desenvuelva como las huelgas ferrocarrileras de 1958 y 1959, fue fruto de las decisiones tomadas sobre el salario durante el liderazgo de Díaz de León: “entre 1952 y 1957 los salarios de los trabajadores del ferrocarril habían caído un 0,3 % anual⁵⁷”.

Las primeras reclamaciones de esta nueva resistencia no se harían esperar y, como de costumbre, la compensación salarial que ofreció el PRI sería insuficiente. La subida en 200 pesos que proponía Díaz de León se quedaba muy lejos de paliar la pérdida de poder adquisitivo que los ferrocarrileros llevaban sufriendo desde 1948. El estudio que se había realizado desde el sindicato apuntaba a que la subida debía de ser de 350 pesos mensuales⁵⁸ para contrarrestar el deterioro salarial del sector. Hasta entonces, una compensación de aquel tipo habría sido suficiente para apocar la voluntad de lucha de cualquier gremio, pero esta vez la frustración de unos trabajadores ignorados por su gobierno parecía sobrepasar cualquier instinto por no enfrentar a un poder claramente superior en todos los sentidos. Partiendo de que los trabajadores no eran representados ni por sus propios sindicatos, todo apuntaba a que el PRI siempre terminaría ganando.

Con motivo de los conservadores reajustes propuestos por Díaz de León, en junio de 1958 se conformará un frente de oposición desde dentro del STFRM. Ahora sería

⁵⁶ Jesús Díaz de León era la viva imagen de todas las connotaciones negativas que acarreaban consigo los sindicatos de México en esta época. Exactamente tal y como se explicaba en “2.2. LA FRAGMENTACIÓN DE LA CLASE OBRERA MEXICANA Y SU CONSIGUIENTE INCAPACIDAD PARA LA AGRUPACIÓN A GRAN ESCALA. pp.19-21.”.

⁵⁷ SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 107.

⁵⁸ *Ídem.*

Demetrio Vallejo, disidente salido de la comisión que estudio el desplome de los salarios, quien liderase la corriente disidente. En calidad de jefe de la nueva comisión de huelgas, Demetrio Vallejo ordenaría una serie de paros escalonados; comenzando por uno de dos horas, prosiguiendo con otro de ocho horas, hasta finalmente convocar la huelga general dentro del sector⁵⁹. A pesar de las presiones que la huelga estaba poniendo sobre el gobierno, esto no pareció reflejarse sobre el aumento propuesto por el partido. La compensación salarial que ofreció el PRI durante las conversaciones de tregua de julio de 1958 sería de 215 pesos mensuales.

El conflicto parecía estar llegando a un punto en el que no se avanzaba hacia ninguna parte. Sin embargo, en esta coyuntura en la que ninguna las dos partes se mostraba dispuesta a dar su brazo a torcer parecía haberse dibujado un nuevo patrón. Ahora, siempre que las condiciones del partido no correspondiesen las necesidades de los trabajadores, los protestantes se mostrarían reacios a desistir en su lucha. El partido había desarrollado una necesidad patológica de control que, por primera vez, no se estaba satisfaciendo inmediatamente. Normalmente la insistencia del PRI habría sido suficiente esfuerzo para acabar con las reclamaciones, pero, por segunda vez consecutiva, los protestantes se habían negado a cerrar un trato claramente perjudicial para ellos. Desgraciadamente, esto no sentaría un precedente dado que la respuesta del gobierno se volvería muy dura tras aquella segunda negativa. No obstante, aquella resistencia representará el afloramiento de la conciencia sindical. Un acontecimiento único que abrirá la senda para las protestas que se den en la década siguiente.

3.2.2. Las jornadas desde agosto de 1958 hasta marzo de 1959: la consolidación de la huelga proletaria y su consiguiente represión

Este último intento del PRI por *apaciguar los ánimos* acelerará el ritmo en el que se sucedan los acontecimientos durante la última etapa del conflicto. Después de la nueva propuesta de aumento salarial (julio 1958), los huelguistas querían dejar clara su postura: no estaban dispuestos a que el charrismo sindical continuase dominando su vida laboral.

De tal modo, en agosto de 1958, miembros molestos del sindicato manifestaron aquella incomodidad eligiendo a Demetrio Vallejo como líder al frente de todo el STFRM. El descontento generalizado entre los ferrocarrileros había convertido lo que comenzó

⁵⁹ Se puntualiza que es dentro del sector porque en verdad no sería huelga general.

como un movimiento de la disidencia, en la postura preponderante dentro del STRFM. El periodo que comprendió desde el verano de 1958 hasta la primavera de 1959, las huelgas continuarán con menos intensidad, pero con una presencia constante. Finalmente, en febrero de 1959 se conseguirían satisfacer las demandas de los Ferrocarriles Nacionales, una de las empresas con mayor densidad de empleados dentro del gremio ferrocarrilero. Esto alentó a trasladar esas mismas demandas en otras tres compañías más durante. Ahora que el STRFM estaba conquistando pequeñas victorias se le comenzarían a unir grupos disidentes de trabajadores de otros sectores (maestros, operarios de teléfonos, petroleros...) ⁶⁰. El STRFM había tomado la delantera y, por primera vez desde la atomización sindical, se veía a trabajadores de distintos sectores luchando en un mismo frente.

Por desgracia, aquella sensación de triunfo se desvanecería tan pronto como, semanas después, las huelgas fuesen reprimidas y desarticuladas. El ejército se había hecho cargo de las protestas y “la policía había encarcelado a Vallejo y a miles de sus seguidores” ⁶¹. ¿La razón? Con una escalada de las protestas y la alternativa pacífica agotada, el PRI había llegado a un callejón sin salida. Acorralado y sin garantías, consideró que, siendo las huelgas el motivo detrás de la inestabilidad gubernamental del último año, la solución al problema debía pasar por acabar con las mismas. Así, en una suerte de legislación express el gobierno de Adolfo López Mateos declaró la huelga ilegal ⁶². El nuevo marco jurídico garantizaba que, si el ejército intervenía en las huelgas, no se estaría rompiendo con ninguna garantía constitucional.

La línea de intervención que adoptó el PRI contra los disidentes aquella primavera de 1959 marcaría la tónica general de actuación en lo sucesivo. Aquel cambio drástico en la postura del partido se pudo haber debido a que, hasta entonces, el PRI no habría necesitado valorar la emancipación de las clases populares como un problema real. A fin de cuentas, la voluntad por independizarse sindicalmente no se consolidó con fuerza hasta 1958. Habría que llegar al extremo de la intervención militar para que el PRI se diese cuenta de que sólo el servilismo era compatible con su modo de gobernar.

La propaganda populista solía vender la idea de construir un país moderno con la intención de que, en un futuro, los hijos de las clases trabajadoras pudiesen heredar las

⁶⁰ SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 108.

⁶¹ *Ídem.*

⁶² *Ídem.*

instituciones del país⁶³. Si en algún momento esto llegó a ser cierto, ahora, aquel ideal, la idea de que una transición pacífica era posible, quedaría completamente anulada. Los sucesos de 1959 sirvieron para demostrar que aquel discurso gestado en el seno del cardenismo solo habría sido una herramienta con la que legitimar al PRI en el poder.

3.4. LOS PROBLEMAS QUE HEREDA LA SOCIEDAD TRAS LOS AÑOS 50

Los años 50 supondrán un punto de inflexión para el modo en el que el PRI había ejercido su dominio político hasta entonces. Al poco tiempo de que la libertad de actuación de las empresas se hiciese patente, cuatro años para ser exactos (1954-1958), había sindicatos que ya se estaban comenzando a despegar de la dependencia del gobierno. En cuestión de cuatro años se habían deteriorado simultáneamente dos de las estrategias más prolíficas para la maquinaria de dominio del PRI. Por un lado, las ayudas materiales, hasta entonces indispensables para sembrar lealtades entre las clases trabajadoras, estaban perdiendo fuelle a consecuencia de la austeridad en materia de estas que promovía el nuevo plan de recuperación económica; por el otro, los sindicatos charros, indispensables para el dominio del partido sobre el plano práctico, se habían delatado a los ojos de la sociedad mexicana como agencias que anteponían los intereses del gobierno a los de la clase trabajadora.

El PRI mantuvo su legitimidad ideológica durante una década más. No obstante, las circunstancias les empujarían a adoptar con cada vez mayor frecuencia su cara más autoritaria. Así, el PRI irá sustituyendo las bases teóricas y prácticas de su legitimidad por elementos autoritarios que garanticen su permanencia en el poder. Los años 50 marcarán un antes y un después sobre el modo en que el PRI tratará a la sociedad, y con ello, se irán desvelando irregularidades que irán lastrando la conformidad con la que las clases populares habían malacostumbrado al partido.

Parte IV- Primera mitad de los años 60: reconstrucción de la legitimidad priista

⁶³ TOWNSEND, William. *Lázaro Cárdenas. Demócrata mexicano*. México: Editorial Ganesa, 1954. p. 205.

4. LA LABOR ESTABILIZADORA DURANTE EL SEXENIO DE LÓPEZ MATEOS (1958-1964)

A pesar de que el cierre de década apuntaba a que el inicio de los años sesenta iba a estar repleto de tensiones sociales, lo cierto es que la primera mitad de los años sesenta sería, contra todo pronóstico, el periodo con más estabilidad social en años.

La cuestión es que la realidad suele ser más compleja. Aunque durante aquella huelga de ferrocarrileros (1958-1959) se hubiese sentado un precedente sumamente importante de cara a los enfrentamientos que habría a finales de los sesenta, lo cierto es que, a inicios de los sesenta aún no existía una voluntad por derrocar el orden establecido. Si bien las protestas de finales de los cincuenta fueron las de mayor calibre hasta la fecha, sus contenidos aún no comprometían la situación del PRI en el poder⁶⁴.

El PRI, consciente de que el daño causado aún no era irreversible, aprovechó aquel conformismo generalizado para crear una estabilidad similar a la que la sociedad mexicana había gozado antes de las medidas de devaluación monetaria de 1954. El cómo lo hizo, “la reconstrucción”, dará forma a cada una de las causas que se estudien en este capítulo...

4.1. ADOLFO LÓPEZ MATEOS, EL HEREDERO DE UNA CRISIS (1958-1964)

Los esfuerzos del gobierno unidos a la ausencia de un propósito real de cambio entre las clases trabajadoras acabarían con la inercia que la protesta social había tomado en los últimos años. A lo largo del sexenio que comprendió la legislatura de Adolfo López Mateos (1958-1964), estos dos factores se complementarán para brindar paz a la sociedad mexicana.

El gobierno de López Mateos se convertirá en el guardián de una paz social que parecía haberse perdido al inicio de esa misma legislatura, y es que, por el abrupto inicio de su presidencia, nadie habría imaginado que este sería el sexenio en el que se pusiese final a una crisis social con ya cinco años de antigüedad (1954-1959).

Si bien las decisiones tomadas al inicio de esta legislatura supusieron un refuerzo del autoritarismo en el seno del partido, estas han de ser interpretadas dentro de la complicada coyuntura que el PRI tuvo que afrontar en estos años. Los focos de protesta

⁶⁴ sus aspiraciones fueron exclusivamente salariales. Ideas de “SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 107.”.

que van surgiendo a lo largo de la década de los cincuenta estaban lastrando el crecimiento económico que había traído el proyecto desarrollista de Alemán (1953). Si no con ello fuese suficiente, el ejercicio legislativo de este periodo en muchas ocasiones se reducía a negociar condiciones de tregua con la disidencia sindical. Entonces la congestionada situación política del país no venía solo dada por las protestas, sino que las pobres soluciones temporales del gobierno también contribuían a que ambos bandos no avanzasen hacia ninguna parte.

Por la naturaleza cíclica que había adquirido la protesta social, parecía que, si no se tomaban cartas en el asunto pronto, este bucle se reproduciría. En este sentido, lo que ocurrirá tras la represión en las huelgas de 1959 funcionó como maniobra de desatasque. Aunque las prohibiciones derivadas de esta medida se convirtieron en el móvil detrás de las protestas de finales de los sesenta, también permitieron que, a inicios de esta misma década, se crease un marco sobre el que poder legislar y con el que abordar el crecimiento económico⁶⁵. Asimismo, cómo las aspiraciones de aquella huelga de ferrocarrileros fueron exclusivamente salariales, bastaría que se retomase la actividad económica, y con ello el “milagro”, para que gran parte de las preocupaciones de aquellos trabajadores terminaran por disiparse.

Por ello, la “gran decisión” que tendría que tomar el presidente López Mateos nada más tomar el cargo no se puede interpretar como un ejercicio de autoritarismo despiadado. De ningún modo esta situación será nunca comparable con el despótico mandato de su sucesor, Gustavo Díaz Ordaz. A diferencia del anterior, el gobierno de López Mateos se vio irremediabilmente arrastrado a tomar esta medida como consecuencia de la situación que el país estaba atravesando antes de que él llegase al poder⁶⁶. La cuestión es que, si bien López Mateos no fue un gobernador con puño de hierro, su mandato supuso un enorme contraste respecto al piadoso ejercicio de su predecesor en el poder. De hecho, su cooptación en la sucesión presidencial de 1958 formó parte de una maniobra del partido por devolverle al ejecutivo la capacidad de resolución que había

⁶⁵ En esta década, el patrón de acumulación no se detiene, pero, por la coyuntura social, las oportunidades de explotarlo adecuadamente se vuelven ínfimas. “La recuperación salarial de 1951 hasta llegar a 1968... permitió la estabilización del patrón de acumulación” en “RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México” en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). *1968: El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Viento Sur, 2008. p. 189.”.

⁶⁶ Por su parte, Díaz Ordaz estaba operando sobre un contexto que se había estabilizado gracias al esfuerzo del sexenio anterior.

faltado durante el sexenio anterior. Por el modo en que habían escalado las protestas durante el último año (1958), el PRI consideraba que el gobierno de López Mateos sería su última baza para lograr extinguir la protesta social con éxito.

El año 1958 implicaba una de las situaciones más complicadas a las que se había enfrentado cualquier presidente recién electo del PRI. Si tan pesada losa terminó recayendo sobre López Mateos era porque, antes incluso de ser elegido presidente, ya había demostrado ser un perfecto hijo de su tiempo. Durante su etapa como secretario de Trabajo en el gobierno de Ruiz Cortines (1952-1958), su templanza en las coyunturas sociales complejas y la reputación de negociador duro ya le habían valido una alta estima entre las esferas de poder del partido. A fin de cuentas, si las protestas por las devaluaciones no fueron a más durante aquel abril de 1954, fue en gran medida gracias a la intervención del joven secretario de Trabajo⁶⁷.

El desastre del último sexenio había sido tal que ahora las principales facciones del partido⁶⁸ se aglutinaban en torno al nuevo candidato⁶⁹. Aunque cada facción ya contase con sus propios candidatos, López Mateos terminó prevaleciendo porque era el que mejor representaba los intereses del partido. A pesar de la heterogeneidad que siempre había habido dentro del PRI, el complicado panorama que se dibujaba con el cierre de la década les tenía luchando un frente común, y era López Mateos, por su experiencia conteniendo al movimiento obrero, quien mejor se amoldaba a la coyuntura.

Las altas expectativas que habría sobre la presidencia de López Mateos terminarían por cumplirse. Si bien la respuesta del nuevo ejecutivo sería la más contundente de un gobierno del PRI hasta la fecha, este sexenio terminaría pasando a la historia por su moderación y no por su dureza. Aunque las circunstancias habían convertido las huelgas en el enemigo a batir, el verdadero triunfo de este sexenio terminó siendo la restauración de las lealtades en el periodo inmediatamente posterior a la supresión de las protestas. Hasta entonces, la hegemonía del partido se había valido gracias a su apoyo en las

⁶⁷ Tras la devaluación del peso de 1954, la reticencia a ofrecer aumentos dignos por parte del PRI había empujado la situación hasta un límite que, en aquel entonces, solo López Mateos sería capaz de conciliar. Ante la creciente amenaza que supusieron los paros laborales del sector textil y cinematográfico, López Mateos encontraría un terreno común entre las necesidades de los protestantes y los ínfimos márgenes de pérdida que esperaba el capital privado de la operación. Con esto no solo logró atajar la potencial crisis, sino que además sentaría un precedente para las negociaciones del partido en lo consiguiente. Ideas extraídas de "SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 106.

⁶⁸ alemanistas y cardenistas.

⁶⁹ México 1946-c. 1990" en SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de... op. cit.*, p. 110.

clases trabajadoras y, aunque imponer su voluntad por la fuerza no era la mejor estrategia, aún pretendían crear una estabilidad a largo plazo. ¿Cómo?

A pesar de su imposición autoritaria, de algún modo el efecto de “pizarra en blanco” tras la represión de 1959 fue aprovechado por el PRI de López Mateos para retomar la narrativa de partido comprometido con sus trabajadores. Así, gran parte de la labor legislativa de este periodo se enfocaría sobre enmendar la resentida relación con las clases populares lo que, unido a otros factores como la continuación del milagro económico o el conformismo mayoritario entre la población, contribuyó a que el inicio de los sesenta estuviera marcado por una estampa inimaginable un año atrás.

López Mateos dedicó el resto de su presidencia a demostrar que tras aquella represión existía una voluntad genuina por devolverle su coherencia a un sistema de gobierno que llevaba inoperativo desde 1954. Con una filosofía de destruir para poder crear, el nuevo gobierno logrará devolverle a la sociedad una estabilidad que ya se daba por perdida.

4.2. LA REANUDACIÓN DE LAS POLÍTICAS POPULISTAS: EL RESTABLECIMIENTO DE LOS LAZOS CON LOS APOYOS TRADICIONALES

Como parte de aquel intento por asentar la estabilidad, el gobierno de López Mateos decidió probar suerte con una nueva inmersión en las políticas de apoyo social. Esta tímida iniciativa fue de gran importancia para el proyecto de reconstrucción y, aunque a diferencia de la recuperación económica no jugó un papel central en la estabilidad del periodo, sí que contribuyó a acentuar la sensación de lealtad del partido hacia sus apoyos populares. El PRI sabía que en las clases trabajadoras continuaba residiendo su mayor fuente de poder ideológico y que, por ello, era necesario volver a invertir tiempo y recursos en fomentar su apoyo.

La reforma liberal adoptada en tiempos del presidente Alemán estará presente en todo momento desde su implantación en 1953 y la presencia del capital privado en las decisiones del gobierno hará que las medidas de apoyo popular continúen siendo más simbólicas que efectivas. Sin embargo, aquella iniciativa, acompañada de la buena situación económica, bastaría para que el trampantojo creado por el gobierno surtiese efecto.

Dentro de las muestras más remarcables de este despliegue populista estuvieron la reforma agraria, que distribuyó 11,4 millones de hectáreas entre más de 300.000

campesinos, o la ley para equiparar los salarios mínimos de los trabajadores del campo con la subida que habían sufrido los precios de los productos básicos⁷⁰. Pero la medida más notoria de este periodo implicó la intervención del Estado sobre el derecho a participación de los trabajadores sobre las ganancias de las empresas. Por su naturaleza, la medida generó cierta tirantez en sus inicios, a fin de cuentas, era la primera vez desde la instauración del pacto capitalista (1953) que el gobierno tomaba una decisión de índole económica sin el consenso de las patronales. El proyecto de ley (1961) no se implantaría de manera efectiva hasta 1963, suponiendo su desenlace el alivio a las posibles tirantezas que la medida podía haber generado entre el gobierno y el capital privado pues, tras su imposición, el nivel de ganancias que percibieron los trabajadores fue tan pequeño que siquiera los patronos llegaron a poner pegos⁷¹.

Gracias a este lavado de cara el PRI pudo hacer creer que continuaba volcado con el mayor apoyo tradicional de su régimen, pero más importante, había regresado a uno de los rasgos más importantes de su dominio político: el paternalismo de Estado. El gobierno de López Mateos recuperó este paternalismo llegando incluso a acentuarle, ya que el PRI, acostumbrado a premiar la obediencia al partido, hasta entonces no se había visto en la tesitura de tener que castigar conductas disidentes. De algún modo, este apaciguamiento, combinado con la ausencia de compromiso ideológico entre las clases trabajadoras⁷², incidirán sobre la restauración de la tradición política servil que tanto había caracterizado al México pre-huelgas.

4.3. LA REPERCUSION DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO SOBRE LOS NIVELES DE SATISFACCION GENERAL DE LA POBLACIÓN: EL SURGIMIENTO DE UNA CLASE MEDIA Y LA CONFIRMACIÓN DEL CONFORMISMO MATERIAL DEL PROLETARIADO

Si bien el populismo jugó un papel importante a la hora de superar la crisis reputacional de 1959, el éxito que tuvo el fenómeno estabilizador en este sexenio se le debe todo a la mitigación del problema que más afligía a la sociedad mexicana: la crisis de los salarios reales. A fin de cuentas, si la capacidad de compra de la clase trabajadora nunca hubiese

⁷⁰ México 1946-c. 1990” en SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...*, p. 110.

⁷¹ *Ibidem*, p. 110-111

⁷² Los eventos transcurridos en la década de los cincuenta y la primera mitad de los sesenta demostraban que la clase trabajadora no se cuestionaba el gobierno mientras los indicios de crecimiento económico reportasen beneficios a la economía familiar.

caído en picado⁷³, quizás la protesta social no habría sido una realidad en México hasta bien entrada la década de los sesenta⁷⁴.

A inicios de los sesenta, tras el paréntesis marcado por el sexenio de Cortines, las políticas económicas diseñadas durante el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952) comienzan a reportar los esperados indicios de recuperación salarial. Ya de partida las condiciones eran idóneas pues, si antes de la represión de 1959 la libertad política de las clases trabajadoras podía llegar a ser un problema, ahora al PRI se le presentaba un cuadro privilegiado para gobernar. Sin las complicaciones propias de la pugna sostenida entre los sindicatos charros y la disidencia obrera, el proyecto económico del PRI podría operar con mayor fluidez. Antes de que se disolviera la protesta social, fue precisamente aquella nueva autonomía de la que gozaba el capital privado, la misma que había iniciado las inconveniencias de la clase obrera con el PRI, la que jugará un papel clave en el desarrollo de un mercado interno. Por ello es por lo que ya no sólo la estabilización, sino que el vertiginoso crecimiento de la economía en este periodo le debía todo a la paz social⁷⁵ que la intervención autoritaria del PRI había garantizado.

La premisa desarrollista que tanto éxito tuvo en los sesenta tiene su origen a mediados de los cuarenta, pero, ¿en qué se basaba el plan económico ideado en tiempos de Alemán? La “mexicanización alemanista” buscaba asentar el patrón de acumulación en torno a un mercado interno de exportación. Hasta entonces la economía había priorizado la sustitución de las importaciones de bienes salario, pero, como el nuevo proyecto buscaba atraer otro tipo de consumidor, uno con base en las clases medias incipientes, era necesario adaptar el mercado a un nuevo tipo demanda. Así, la industria nacional comenzaría a especializarse en la producción de bienes de consumo duradero que, con especial énfasis sobre la producción automovilística⁷⁶, se iría ajustando al pretendido crecimiento de las capas medias de la sociedad. Esta idea partía de la promoción social que estaba experimentando un sector de la clase obrera gracias a la tecnificación de las

⁷³ Si recordamos, entre 1939 y 1951, el salario de los trabajadores había perdido el 50% de su capacidad de compra. Información extraída de “RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México... p. 189.”.

⁷⁴ Basado en la premisa de que la represión durante el gobierno de Díaz Ordaz era una realidad insostenible a largo plazo.

⁷⁵ La divergencia política no desaparece, pero su presencia se reduce hasta mínimos. Casos aislados como el encarcelamiento del pintor David Alfaro Siqueiros (1959), o el asesinato del guerrillero zapatista Rubén Jaramillo (1962). Información de “México 1946-c. 1990” en “SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 111.”.

⁷⁶ a inicios de los sesenta, México pasaría de ser una simple armadora de automóviles para ser productora de al menos el 50%. En “RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México...*op. cit.*, p. 188.”.

labores industriales que estaba fomentando el propio PRI. Estos obreros estaban trabajando en un producto nacional, en este caso el automóvil, que, gracias a la mejora técnica y salarial que estaban experimentando, ellos mismos podrían consumir.

Por las circunstancias económicas, el proyecto ideado en tiempos del presidente Alemán concordaba mejor con la realidad de los sesenta⁷⁷ que con la de su mandato. Ya no es sólo es que las clases medias apenas hubiesen surgido durante los cuarenta, que también, sino que la economía mexicana se encontraba en uno de sus puntos más críticos desde la llegada del PRI al poder. Hay que tener en cuenta que la gran depresión salarial detrás de los conflictos de los cincuenta fue teniendo lugar en estos años (1939-1951).

Si bien las alianzas necesarias para la consecución de dicha transición económica se afianzaron durante el sexenio de Alemán, la “mexicanización alemanista” no se haría efectiva hasta llegado el gobierno de su sucesor, Adolfo Ruiz Cortines. En este caso, los datos cuantitativos pueden resultar engañosos porque, aunque, estadísticamente, México ya estaba superando la crisis en este periodo, el salario de muchos sectores de la clase trabajadora se mantendrá bajo umbrales críticos⁷⁸ durante una gran parte de la década. Aparte del evidente abandono de la línea de actuación populista, el mayor problema que dio este planteamiento durante su primera toma de contacto con la población (1952) fue que su implantación resultaba muy agresiva para la ya delicada situación que estaban atravesando las clases trabajadoras. No sólo se estaban abandonando medidas que protegían los intereses proletarios, sino que además se les estaba obligando a aceptar unas condiciones de explotación⁷⁹ que agravaban su situación de crisis. En pocas palabras, se les estaba pidiendo hacer un sacrificio que no se veía reflejado en sus salarios.

Esto se refleja en como las primeras fases de la recuperación económica (1952-1959) se encontraban vinculadas con un empeoramiento de “la situación obrera”. Así, la

⁷⁷ El desarrollismo, aunque comience a proporcionar resultados en los sesenta no comienza en esta época, se trata de un proceso de más de dos décadas de duración (1946-1968) en el que los gobiernos del PRI van integrando elementos de la economía capitalista dentro del sistema puramente corporativista más propio de la etapa cardenista (1934-1952). Ideas fundamentadas en la información sacada de “RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México..., pp. 188-189.”.

⁷⁸ Aunque haya excepciones, recordemos que el salario de los ferrocarrileros estaba bajando un 0,3% anual entre 1952 y 1957. Sacado de “SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en “BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 107.”.

⁷⁹ “la jornada de trabajo se volvió más “intensiva”, desgastante...” en “RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México...*op. cit.*, p. 190.”.

sumisión de las centrales sindicales permitió asentar el patrón de acumulación en deterioro del salario de los trabajadores⁸⁰. Aunque los intentos por deshacer esta imposición formen parte de la identidad mexicana durante esta década, la voluntad patronal prevalece y el patrón de acumulación se asienta. A pesar del aparente caos social que se vive en la década de los cincuenta, el sistema económico continúa operando de manera discreta y sin cesar, así, la economía comienza a crecer con más velocidad a partir de 1960⁸¹. Los posibles parones laborales por huelga, aunque no lograsen obstruir el nuevo sistema por completo, continuaran siendo un condicionante importante para el crecimiento económico del país.

Como se venía diciendo, el esfuerzo colectivo que el gobierno había inducido a la población comenzó a brindar resultados a inicios de los sesenta. La prosperidad se evidenciará en dos de los hitos económicos del periodo. En estos años (1960-1968) se logra materializar el ansiado crecimiento de una clase media, ahora nutrida por sectores de la clase trabajadora que habían prosperado gracias al crecimiento sostenido del patrón acumulación. El otro gran hito del periodo estaba relacionado con la causa que llevó a movilizar el cambio de planteamiento económico y es que, en 1968, finalmente se habían recuperado los salarios reales hasta los niveles previos a la crisis de finales de los años 30⁸².

Bien pero, si en los cincuenta el crecimiento económico se basaba en el deterioro de las condiciones de explotación, entonces, ¿cómo era esto compatible con la mejoría que ciertos sectores de la clase obrera estaban experimentando a partir de los sesenta? Aunque la concentración del ingreso se estaba agudizando⁸³ como fruto del proceso de acumulación, lo cierto es que la acumulación de capital resultante de este proceso permitió que un sector emergente en la sociedad comenzase a percibir una mejoría salarial que hasta entonces se limitaba a inflar los ingresos de la élite económica. Esto se debe a que la acumulación de capital había adquirido tales dimensiones que ahora

⁸⁰ RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. "Capítulo 9. México...", p. 189.

⁸¹ Los datos registrados entre 1960 y 1965 demuestran que el sistema ya daba muestras de una notable mejoría: el crecimiento del PIB en estos años había sido de un 7,1%; el caso de las tasas de crecimiento industrial habría sido de un 8,7%. Datos extraídos de "*Ibidem*, pp. 188-189."

⁸² "de 1939 a 1951, el salario promedio de los obreros industriales haya perdido su capacidad de compra en un 50 por ciento, y que vaya a ser precisamente en 1968 cuando se llegue al nivel que se tenía en 1939." en "*Ibidem*, p 189."

⁸³ En 1968: un 40% de la población concentraba un 11,77% del ingreso total; un 20% de la población concentraba un 56,55% del ingreso total; un 40% de la población (clase medias) concentraba un 32,28% del ingreso total. Datos de "*Ibidem*, p. 188."

permitía redistribuir la riqueza entre sectores de la sociedad que, por la falta de una implicación política persistente, habían estado a la merced de unas circunstancias económicas que sólo el gobierno regulaba.

La evolución en la producción industrial será la piedra angular en esta nueva fase de acumulación de capital. La tecnificación de la producción⁸⁴, o lo que es lo mismo, la optimización en el aprovechamiento del capital humano y los medios de producción, unido a jornadas de trabajo más intensivas, permitió que un sector de obreros cualificados con un nivel de renta significativo comenzase a contar con oportunidades reales de promoción social.

De tal modo, la recuperación económica se configura como un proyecto a largo plazo en el que se distinguen tres fases; una fase inicial, relacionada con el sexenio de Miguel Alemán (1945-1951) y toda la labor legislativa orientada a sentar las bases del proyecto; la puesta en marcha del nuevo modelo, la cual se encuadra dentro del sexenio de Adolfo Ruiz Cortines y que tiene que ver con el aprovechamiento de las recién remodeladas condiciones de explotación; hasta finalmente llegar a los sesenta, cuando los esfuerzos por asentar el patrón acumulación brindan resultados repercutiendo de manera positiva sobre la calidad de vida general de la población. De esta última fase (1960-1968) es importante la muestra de apoyo y fomento que el gobierno le brinda a un sector emergente de la sociedad. Con un proceso que el PRI habría orquestado a la perfección desde su inicio, ahora, la producción nacional se especializaba en un producto orientado al consumo de una clase media que les proporcionase la demanda necesaria. Las medidas proteccionistas sobre la industria automovilística unidas al crecimiento de estas clases medias hacen que el circuito comercial interno logre retroalimentarse como nunca antes lo había hecho.

Al alcanzar la recuperación económica, el PRI no solo había logrado cumplir uno de sus proyectos más longevos, sino que además había solucionado uno de sus problemas más recientes. La mancha en la legitimidad provocada por la represión de 1959 se vio opacada tan pronto como el nuevo sistema comenzase a proveer, y es que aquella

⁸⁴ “Difusión sistemas técnico-productivos... y las exigencias en la calificación, adiestramientos y educación aumentaron considerablemente” en “RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México..., pp. 189-190.”.

recuperación económica había vislumbrado la mayor carencia de la clase trabajadora mexicana...

El progreso social⁸⁵ que la clase obrera había alcanzado a finales de los cincuenta en materia de evolución de las mentalidades se desvelaría al poco tiempo como una fachada ilusoria. A fin de cuentas, los logros que el movimiento obrero había conquistado durante este periodo se construían sobre la base del conformismo material. Que el único móvil real tras aquellas protestas fuese combatir la mala situación económica no tiene por qué implicar algo negativo, sin embargo, por el contexto político de México, que los huelguistas continuasen sin cuestionarse los usos del sistema significaba que, por mucho revuelo que causasen la represión y prohibición de huelgas, la sociedad continuaría olvidándose de los antecedentes violentos de su gobierno siempre y cuando este lograra revertir la mala situación económica.

Si bien las huelgas de ferrocarrileros llegasen a tener lugar fue en sí mismo una gran victoria para el movimiento obrero mexicano, las clases trabajadoras terminarían por supeditarse al rendimiento económico poco tiempo después, desarticulándose todo lo que lograron en esos pocos años, desde el sentimiento de hermanamiento obrero, hasta su voluntad por continuar manifestándose.

Parte V- Segunda mitad de los años 60: consolidación de la huelga general

5. EL PRINCIPIO DEL FIN EN LA LEGITIMIDAD DEL PARTIDO: DESDE LA MASIFICACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES HASTA LA REVUELTA DEL 68

5.1. LA EVOLUCIÓN DE LA CULTURA POLÍTICA MEXICANA: EL SURGIMIENTO DE LA CONCIENCIA CÍVICA EN UN CONTEXTO DE REPRESIÓN (GOBIERNO DE GUSTAVO DÍAZ ORDAZ (1964-1968))

Que el sistema se logre reinventar a inicios de los sesenta supuso una depresión para la curva de desarrollo de la recién nacida protesta social, sin embargo, las expectativas de paz social que el gobierno de López Mateos le había creado a su partido colapsarían tan pronto como su sucesor fuese elegido.

⁸⁵ Resulta muy idealista creer que las conquistas que Demetrio Vallejo y demás líderes independientes logran contra el sindicalismo charro no estuviesen orientadas de cara al que era su objetivo central: dignificar el salario obrero. Hay progreso porque se logra una unidad obrera, pero la hegemonía del PRI sigue sin cuestionarse.

Para conservar el poder en un régimen sin libertades políticas, la labor de mantenimiento se debía tomar incluso con más seriedad que en el caso de una sociedad con plenos derechos ciudadanos. Esto el PRI lo sabía. Como dictaba la tradición política, el sucesor presidencial debía ser quien ostentase la secretaría de Gobernación durante el anterior gabinete⁸⁶. Los honores terminaron recayendo sobre Gustavo Díaz Ordaz, quién no bastándole con ser la peor alternativa para la continuación de la labor conciliadora, su mandato se convertiría en el más autoritario de toda la historia del PRI. Desde las huelgas médicas de 1965⁸⁷, hasta la matanza en la plaza de las Tres Culturas (1968), siempre se jactó de la imposición por la fuerza como acción prioritaria y, en muchos casos, única.

A la inversa de la sucesión presidencial anterior, el nuevo cambio de legislatura supuso el más radical contraste entre la estabilidad y el caos. El bronco perfil del nuevo presidente ya no sólo amenazaba con destruir la hazaña estabilizadora del sexenio anterior; ahora, la labor que había permitido al PRI mantener su dominio ideológico durante décadas también se encontraba en peligro. Aun así, aunque los indicios de despotismo estaban ahí, la mayoría de la población fue incapaz de advertir cuan grave era la situación hasta que esta llegara a su desenlace el 2 de octubre de 1968.

A pesar de todas las adversidades que contuvo el periodo no todo fue en vano, y fue en estos años (1964-1968) cuando, de la mano de la represión, la población tome conciencia del control ideológico que les había mantenido alineados con los objetivos del PRI durante décadas. En todo este proceso, las huelgas de ferrocarrileros jugarían un papel clave. A pesar de la intrascendencia a la que estas protestas se habían autocondenado por su falta de propósito ideológico, los contenidos de su prohibición serían decisivos para las protestas estudiantiles de 1968. Al igual que el sexenio de López Mateos había servido para desacreditar los hitos sociales que estas huelgas habían alcanzado, en la segunda mitad de la década se reabrió la herida que aquellos huelguistas habían dejado en la sociedad.

⁸⁶ SMITH, Peter. "México 1946-c. 1990" en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 113.

⁸⁷ *Ibidem*, p 115.

Así, las reclamaciones más importantes de aquellos estudiantes, todas ellas recogidas en el Pliego Petitorio (1968)⁸⁸, incluirían la libertad de los presos políticos⁸⁹ o la derogación del delito de disolución social. La pérdida de estas dos libertades básicas, las dos relacionadas con la represión al final de la huelga de ferrocarrileros (1959), eran el castigo que el gobierno le había impuesto a su ciudadanía por alterar la paz social. La ansiada paz predominó durante aquel sexenio (1959-1964), pero el abuso de estas dos prohibiciones durante la legislatura posterior inducirá a la sociedad en tal situación de estrés que amplios sectores de esta comienzan a plantearse la necesidad de operar un cambio más profundo. Hasta este sexenio, el entendimiento tradicional que se tenía de la política había limitado mucho el alcance real de la protesta, pero ahora, los grados de autoritarismo que estaba alcanzando el PRI eran tales, que incluso los sectores más castigados por hacerle oposición al gobierno (obreros, campesinos, maestros, ...)⁹⁰ estaban dispuestos a dar un paso más. Esta vez, ni siquiera la recuperación salarial podía detener el sentimiento inconformista que había aflorado en la sociedad: la huelga general era inminente.

La materialización de las protestas estudiantiles diez años después de la huelga de ferrocarrileros (1958-1968) conllevaba el cierre del ciclo que estas últimas habían comenzado. El origen de la protesta social mexicana se conformaba como un trazo en el que subidas y bajadas tendrían la misma importancia. La primera fase de este tramo tenía que ver con el conjunto de protestas que tuvieron lugar entre 1954 y 1959, y que dieron forma a las primeras confrontaciones abiertas de las clases populares con el PRI. La segunda fase implica el desprestigio que sufrieron las protestas a raíz de su supeditación al rendimiento económico. Esta es la gran depresión que se menciona al inicio del capítulo, e implica la pérdida de cualquier rastro que podían haber dejado estas protestas. En la última etapa del ciclo, la instrumentalización de las prohibiciones de 1959 durante el gobierno de Díaz Ordaz sirvió para que una nueva generación

⁸⁸ MENDOZA GARCÍA, Jorge. "Lugares de memoria y represión en México: Tlatelolco, Campo Militar Número... p. 368.

⁸⁹ La represión de 1959 había implicado el encarcelamiento de Vallejo y otros miles. Sin mencionar otras figuras de importancia que, por condenar aquella represión, se vieron abocadas al mismo sino (véase el caso de Siqueiros). La diferencia es que todos estos casos se habían mantenido en un perfil bajo porque eran actos de represión aislados lo que, de la mano del crecimiento económico, habría sido suficiente para hacer que la sociedad mirase para otro lado.

⁹⁰ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. "El movimiento del 68...", p. 122.

reavivara la protesta gestada en los cincuenta. Ahora, las víctimas de aquella primera represión se convertían en los referentes políticos⁹¹ del nuevo movimiento.

5.2. LA GÉNESIS DE LA HUELGA GENERAL

5.2.1. La influencia de las reformas universitarias sobre la conformación del movimiento estudiantil de 1968

Bajo la insignia del progreso, el movimiento estudiantil ya había logrado algo extraordinario en la historia de su país y es que, más allá de cómo se desarrollaran las protestas, se había logrado aglutinar a amplios sectores de la sociedad dentro de un frente de oposición único. Por las enormes diferencias que tradicionalmente habían mantenido estudiantes y obreros⁹², un escenario en el que los segundos terminaran intercediendo por los primeros resultaba poco verosímil. Si bien estas diferencias tenían que ver con su entendimiento de la política, estas continuaban siendo bastante profundas.

Hay que comprender que los ideales de estos estudiantes implicaban la ruptura con la tradición política⁹³ que había predominado en México desde antes de la llegada del PRI. Mientras tanto, las clases trabajadoras permanecían sumergidas en un clientelismo que, desde la implantación de la justicia social, había permitido prosperar a amplios sectores del proletariado. Además, para los obreros la democracia continuaba sin ser una prioridad, más bien, esta era entendida como una preocupación liberal que ellos aún no podían priorizar sobre sus necesidades materiales.

Si sus planteamientos eran tan opuestos, ¿cómo es que las clases trabajadoras se terminaron sumando al movimiento del 68? Para comprender la necesidad de estos estudiantes por atraer a las clases trabajadoras hacia su causa primero se debe entender el motivo real detrás de sus protestas. A fin de cuentas, aunque la protesta estudiantil pareciese estar luchando en nombre de toda la sociedad mexicana, lo cierto es que sus

⁹¹ Por su proximidad en el espacio y el tiempo, el principal referente político del movimiento estudiantil fue Fidel Castro. Por tanto, los huelguistas del ferrocarril no fueron referentes políticos en el mismo sentido, pero, por lo que implicaron las prohibiciones de 1959, por su sacrificio, sí que fueron de gran inspiración para el movimiento.

⁹² Hay más sectores involucrados (médicos, profesores, campesinos, ...), pero a las alturas de 1968 eran obreros y estudiantes los dos actores sociales con más peso dentro de la protesta social de México.

⁹³ Como marcaba la tradición política, el obrero no tenía que intervenir en el funcionamiento del sistema porque, sin esta interrupción, el gobierno podía velar correctamente por los intereses de la clase trabajadora. Ideas de "SEMO, Ilán. *La transición interrumpida*. Ciudad de México: Nueva Imagen, 1993. pp. 21-22."

reclamaciones tenían un trasfondo más sectorial. Si revisamos el Pliego Petitorio, las reclamaciones del movimiento parecían encaminadas a reformar el sistema en su conjunto, y ciertamente así fue. No obstante, todo ello formaría parte de un proyecto más complejo por reformar la educación universitaria.

Esta necesidad de reforma surge cuando un nuevo actor social comienza a protagonizar la vida política de las universidades. Hasta antes de 1945⁹⁴, las universidades mexicanas se habían orientado a la formación de las élites políticas del país, pero, en aquellos años, las clases medias y bajas comienzan a irrumpir en las instituciones de educación superior. Bajo la premisa de acondicionar a las clases trabajadoras para las labores especializadas⁹⁵ de la nueva industria, el PRI había fomentó su ingreso en las universidades. Hasta aquí no hay inconveniente, el problema es que, aunque se estaba facilitando el acceso a las universidades, el sistema educativo nunca se llegó a adaptar a la practicidad que se estaba buscando: la educación continuaba siendo de corte elitista.

Mucho antes de que estallase el movimiento estudiantil, casi desde el momento en que las clases populares irrumpieron en la universidad, la reforma educativa había sido objeto de preocupación dentro de la comunidad estudiantil⁹⁶. Con este pensamiento de reforma como punto de partida, el problema comenzaría a degenerar junto con los demás frentes abiertos que iría dejando el convulso panorama nacional. Si al problema de la educación se le añade el acentuamiento de la masificación universitaria a partir de los 60⁹⁷, o una economía que, tras un rápido crecimiento, comenzaba a mostrar señas de agotamiento⁹⁸, nos encontramos con que una enorme proporción de profesores universitarios y egresados veían desvanecerse las promesas de promoción económica y social del PRI⁹⁹.

⁹⁴ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. "El movimiento del 68...", p. 107.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 112.

⁹⁶ Caso de 1963: la destitución de Eli De Gortari como rector de la universidad michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH) levantó protestas que movilizarían a 100.000 personas por distintos puntos de la república. No es casualidad que estas protestas fueran el predecesor intelectual del movimiento del 68 ya que la educación socialista que promovía el Dr. Gortari ya era considerada entonces vanguardista y opuesta a la que se impartía en el resto de país. Ejemplo e ideas de "*Ibidem*, p. 109."

⁹⁷ Caso de la Universidad Nacional Autónoma de México: en 1959 la UNAM contaba con 35.113 estudiantes; y en 1965 ya eran 48.468 matriculados. En cuestión de seis años el número de matrículas había aumentado en un 38%. Datos de "*Ibidem*, p. 110."

⁹⁸ Tras una milagrosa recuperación salarial, a finales de los sesenta se estaba llegando a la detención del crecimiento económico. De "*Ibidem*, p. 111."

⁹⁹ Tanto por salarios, en el caso de los profesores, como por falta de empleabilidad, en el de ambos. De "*Ídem*".

Aunque la reforma del sistema universitario había sido la cruzada de esta nueva generación de estudiantes, estos se sensibilizarían con las represiones de 1959 porque, a consecuencia de ellas, lo tenían cada vez más difícil para lograr una solución pacífica a su problema. A pesar de su relativa importancia dentro del movimiento estudiantil del '68, si luego se revisa la trayectoria de aquellas protestas puede resultar confuso pensar que guardasen alguna relación con la reforma del sistema educativo. Aquellos estudiantes ya fueron conscientes entonces de que para cumplir con sus objetivos primero era necesario tratar los problemas que achacaban al conjunto de la sociedad, para luego poder abordar asuntos más específicos¹⁰⁰. En el imaginario estudiantil, para dar alcance a su ansiada reforma primero era necesario recuperar las libertades que el PRI le arrebató a la sociedad en 1959, así, sumando pequeños triunfos, algún día sería posible la apertura democrática del sistema¹⁰¹. La reforma del sistema educativo estuvo presente en el movimiento estudiantil de 1968, sólo que la coyuntura del momento pedía que se priorizasen otros asuntos, ahora, se había convertido en el paso final de un ambicioso proyecto reformista.

Más allá de hasta cual fuese el objetivo original de su empresa, el movimiento estudiantil había tendido uno de los puentes más importantes en la historia del México reciente. Con un manifiesto (Pliego Petitorio) que pareciese estar escrito por el propio movimiento obrero, habían logrado involucrar a una sociedad desentendida de los problemas del prójimo. Los estudiantes rompieron con el sentimiento gremial en el que el PRI les había inducido y, por primera vez, obreros y otros sectores de la sociedad, se sumaban a un movimiento ajeno de su iniciativa. Hasta 1968 la atomización había sido tan exitosa que, ya no solo las clases trabajadoras¹⁰², sino toda la sociedad, se había mantenido manipulable y débil frente al control del PRI. 1968 es el año en el que la protesta social adquiere fuerza, porque es cuando las clases populares finalmente se percatan de que la unidad del pueblo era su mayor fortaleza frente a un poder que no concebía su libertad política.

¹⁰⁰ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. "El movimiento del 68...", p. 122.

¹⁰¹ En ningún momento se habla de democracia porque las movilizaciones no la abordan. Aun así, se exigen unas libertades naturales a todas las democracias del mundo que hacen pensar que quizás sí había una expectativa de ella a largo plazo.

¹⁰² Aunque los sindicatos verticales no interviniesen directamente en su división, resulta que otros sectores de la sociedad no sindicados, como podían ser el caso de los médicos, se mantenían separados del resto de gremios. Este caso práctico se basa en la información extraída de "DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. "El movimiento del 68...", *op. cit.*, p. 145."

5.2.2. Las prohibiciones de 1959 como nexos fundamentales en el surgimiento de la huelga general: inicio del movimiento estudiantil

Obviando las represiones que tan bien caracterizaron la legislatura de Díaz Ordaz, los estudiantes ya se habían convertido en las víctimas más recientes del sistema. La acumulación de desencuentros que tuvieron con el PRI¹⁰³ a lo largo de 1968 los planteaba como los candidatos idóneos para canalizar las preocupaciones de la sociedad. Además, como contaban con una preparación intelectual que sus predecesores no tenían, sus esfuerzos por reformar el sistema terminarían conformando el primer intento de cuestionamiento del orden establecido.

A pesar de aquella incomodidad, la chispa de la revolución no saltaría hasta que aquellos estudiantes experimentasen de primera mano la misma represión aplicada antes a los obreros del ferrocarril. Al igual que el resto de la sociedad, los estudiantes no se libraban de la disgregación que la maquinaria ideológica del partido había promovido. Antes del movimiento de 1968, los estudiantes estaban completamente desapegados de los problemas que la sociedad tenía fuera del ámbito universitario¹⁰⁴. En este sentido, la violenta intervención del cuerpo de granaderos el 23 de julio de 1968 en la Vocacional número 5 (CDMX)¹⁰⁵ propinó a los estudiantes el golpe de realidad necesario para que decidieran dar un vuelco a la vida política del país.

Aunque el despliegue de violencia indiscriminada fue razón suficiente para provocar una réplica, fue el asalto del cuerpo de granaderos al interior de la Vocacional número 5 lo que terminó desencadenando el movimiento que protagonizó el colectivo estudiantil a lo largo del verano de 1968. El lugar del incidente, “la Voca”, estaba orientado a la enseñanza de los futuros ingresos del Instituto Politécnico Nacional (IPN) y, el cual,

¹⁰³ protestas de Michoacán, falta de cobertura en las protestas, desplome de las oportunidades de empleo...

¹⁰⁴ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68...”, p. 114.

¹⁰⁵ La dicha refriega iniciaría lugar el 23 julio de 1968 en las inmediaciones de la escuela Ochoterena (CDMX) entre los estudiantes de las vocacionales 2 y 5 y la preparatoria del “Isaac Ochoterena”. En cuanto al origen de la gresca, los testimonios de profesores de las vocacionales y de la Isaac Ochoterena alegan que la vorágine de aquel día se remonta a un conflicto que había entre las instituciones públicas y privada desde hace ya un año. La cuestión es que aquel 23 de julio, como réplica al ataque de las vocacionales 2 y 5 el día anterior, los estudiantes de la Ochoterena se presentarían en la Vocacional 5 con intenciones de represalia. La escalada violenta debió alcanzar grandes proporciones ese día. Cuando llegó el cuerpo de granaderos (unidad especializada en antidisturbios), estos no se limitaron con detener la violencia. Según el testimonio de García Ortega, estos se pondrían a propinar golpes de “manera indiscriminada” y, no bastando con aquello, luego también irrumpirían en el interior del Vocacional número 5. Información extraída de “BECERRIL, Andrés. “Pleito inicio el movimiento estudiantil; la refriega entre las Vocas 2 y 5”, *Excelsior* [en línea] [consulta 19 de agosto de 2025] Disponible en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/pleito-inicio-el-movimiento-estudiantil-de-1968-la-refriega-entre-las-vocas-2-y-5/1253995>.”.

aunque fuese una institución de enseñanza intermedia, esta estaba sujeta a la tradición de autonomía universitaria. Aunque en el resto de Latinoamérica había sido común que las fuerzas del Estado violasen aquel “asilo en sagrado”, en México siempre se había respetado el privilegio universitario¹⁰⁶. No es necesario mencionar que este acto representó la mayor agresión que el PRI jamás había cometido contra cualquier universidad nacional. Por esta razón y por el propio ritmo que toman los acontecimientos a partir del asalto a “la Voca” se ha coincidido en que este fue el acontecimiento primigenio al movimiento estudiantil del 68.

De hecho, si se le sigue el rastro a la crónica del movimiento, sólo fueron tres días después cuando, con motivo del festejo de la Revolución Cubana (26 de julio), los estudiantes mexicanos aprovecharan la importancia del acto¹⁰⁷ para convocar la mayor manifestación estudiantil hasta la fecha. Como los estudiantes querían protestar por lo ocurrido y el gobierno no permitía las formas de manifestación espontánea¹⁰⁸, consideraron que la mejor forma de romper con la prohibición era hacerlo a gran escala¹⁰⁹. Así, al grito de consignas de apoyo a la Revolución Cubana y el cese del abuso policial, una federación libre de organizaciones estudiantiles del Instituto Politécnico, la Escuela de Agricultura de Chapingo, y la UNAM¹¹⁰ llegarían hasta el Zócalo. Los estudiantes querían convertir la explanada más importante del país en el escenario de sus reclamaciones¹¹¹. Todas las exigencias del recién nacido movimiento estaban relacionadas con todo lo acontecido en los últimos días, incluyendo la indemnización a las familias de los estudiantes heridos o muertos en los disturbios, la libertad de los presos políticos, la abolición del delito de disolución social o la eliminación del cuerpo de granaderos¹¹².

¹⁰⁶ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68...”, p. 115.

¹⁰⁷ Los estudiantes de México iniciaban una nueva lucha contra el Estado opresor justo veinticinco años después de que Cuba se convirtiese en su pionera.

¹⁰⁸ “Los estudiantes, obreros, maestros, campesinos o cualquier otro grupo de la sociedad que tuviera interés de hacer un mitin político en el zócalo, tenían que pedir permiso por escrito a las autoridades”. De “DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68... *op. cit.*”, p. 116.”.

¹⁰⁹ Los estudiantes ya habían demostrado pocos días atrás que eran capaces de concentrar un gran número de protestantes en un margen ínfimo de tiempo ya que, el mismo día del asalto a la Vocacional, habían logrado organizar a tres mil huelguistas por toda CDMX. Ideas extraídas de “*Ibidem*”, p. 108.”.

¹¹⁰ COLMENARES, Francisco. “26 de julio de 1968: se gesta una rebelión”, *La Jornada* [en línea] [consulta 19 de agosto de 2025] Disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/29/politica/26-de-julio-de-1968-se-gesta-una-rebelion/>.

¹¹¹ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68... *op. cit.*”, p. 116.

¹¹² SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 116.

Como si de un prototipo se tratase, la formalización del Pliego Petitorio fue un reflejo de las peticiones que se hicieron por primera vez el 26 de julio en el Zócalo y, aunque la causa había localizado el problema correctamente, el mayor logro de aquel día no fueron los contenidos de la protesta, sino el alcance que se logró con ella. A lo largo del movimiento habría protestas con mucho más volumen y carga simbólica¹¹³ que esta, pero este fue el día en el que los estudiantes se granjearon la lealtad del resto de las clases populares. El mensaje que se dio aquel día fue el que hizo que la presencia de obreros y campesinos comenzase a hacerse común en las protestas del movimiento estudiantil¹¹⁴.

Dicho todo esto, este triunfo había sido producto de la accidentalidad. Y es que las movilizaciones del 26 de julio no pretendían captar la atención del resto de la sociedad, al menos no de manera directa, ya que en ese preciso instante los estudiantes estaban demasiado preocupados por el daño que el gobierno les había hecho a ellos como colectivo. La huelga general, entendida como una protesta multitudinaria que rompe con las barreras entre sectores que había creado el PRI, inicialmente no fue fruto de una decisión premeditada, más bien, el ecosistema político que se gesta a partir de 1959 hace que los problemas que tuviera la sociedad con su gobierno partieran casi siempre de la misma base. Entonces el hecho de que los estudiantes hablaran de la libertad de presos políticos y de la disolución del delito de huelgas en su propio nombre, apelaba inevitablemente a un problema que existía en la sociedad antes de que ellos irrumpiesen en su vida política.

La prohibición de las huelgas y la capacidad de represión que esta le daba al gobierno no deja de estar presente desde 1959, a pesar de ello, no hubo una réplica consistente en nueve años. ¿Cuál era la diferencia ahora? Existían razones más evidentes como la intervención de un nuevo actor social o la intensificación de la violencia estatal desde 1964, pero, lo que realmente terminó marcando la diferencia fue el modo en el que los sectores de la sociedad comienzan a percibirse entre ellos a partir de aquel 26 de julio de 1968.

¹¹³ El día 13 de agosto una manifestación atrajo a unos 150.000 participantes. El 27 del mismo mes tuvo lugar un acontecimiento de magnitud inusitada: aproximadamente 300.000 personas tomaron parte en una marcha que salió del parque de Chapultepec y bajo por el paseo de la Reforma hasta llegar al Zócalo. Información extraída de “DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68...”, p. 116.”.

¹¹⁴ *Ibidem*, p. 119.

6. EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DEL 68: LIBERTAD Y PROGRESO CONTRA AGRESIÓN Y PERMANENCIA

A partir de aquel 26 de julio las protestas y la represión gubernamental se precipitarían en volumen y autoritarismo; no obstante, la línea de actuación de ambos bandos, aunque gradual, se mantuvo siempre en la misma línea.

En el bando estudiantil la organización fue siempre la misma. Normalmente convocaban una quedada o marcha hacia un lugar concurrido, por lo general con importancia histórica para la nación¹¹⁵, en el que preparaban la ronda de mítines con las exigencias del movimiento. Evidentemente esto no fue todo ya que, de otro modo, el rápido crecimiento del movimiento no tenía una explicación lógica. Aquí es donde entra la conformación del Consejo Nacional de Huelga (CNH) y la redacción del Pliego Petitorio.

El CNH, además de ser el promotor de las reivindicaciones pronunciadas por primera vez el 26 de julio, fue el responsable de organizar a un colectivo que por naturaleza era heterogéneo y propenso a dispersarse¹¹⁶. El 4 de agosto nace, fruto del esfuerzo coordinativo del CNH, el Pliego Petitorio¹¹⁷: un manifiesto orientado a romper la división social que tradicionalmente existía entre los estudiantes y las clases populares. El Pliego era la prueba escrita de que la lucha que iniciaron los estudiantes también les pertenecía a todos los que antes de 1968 habían caído heridos, presos o muertos por enfrentar al PRI. No es de extrañar entonces que, desde que se redactase el Pliego a inicios de agosto, hasta mediados de ese mismo mes, las protestas adquieran unas dimensiones inimaginables poco tiempo atrás. El gran éxito que tuvieron el CNH y su Pliego Petitorio se debe a que supieron comprender la heterogeneidad inherente en la

¹¹⁵ Zócalo, Plaza de las Tres Culturas, Paseo de la Reforma...

¹¹⁶ “Se decía que era extraño ver en una maratónica reunión del consejo, a trotskistas, espartaquistas o leninistas, intentando ponerse de acuerdo en la dinámica para actuar y respaldar la huelga universitaria.” En DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68...”, pp. 117-118.

¹¹⁷ 1) Libertad a los presos políticos (del movimiento); 2) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (señalaban el delito de disolución social); 3) Desaparición del Cuerpo de Granaderos (un tipo de cuerpo policial); 4) Destitución de los jefes policíacos; 5) Indemnización a los familiares de los muertos y heridos desde el inicio del conflicto; 6) Deslindamiento de responsabilidades de los funcionarios responsables de los hechos de represión.” En “MENDOZA GARCÍA, Jorge. “Lugares de memoria y represión en México: Tlatelolco, Campo Militar Número 1, Lecumberri”. *Teknocultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15/2 (2018) p. 368.”.

sociedad mexicana. Ya partiendo de aquella situación, comenzarían a crear los enlaces solidarios pertinentes para romperla.

En el bando gubernamental, su estrategia solo cambió cuando el aumento en la arbitrariedad dio paso a la guerra sucia. Dentro de la horquilla cronológica del movimiento, fueron dos las intervenciones que finalmente sentenciarán la legitimidad ideológica del PRI: el *Bazookazo* y la matanza de Tlatelolco. El *bazookazo* era la réplica a lo sucedido el 26 de julio. Aquel día, los estudiantes advirtieron al PRI de que si no se atendían sus demandas convocarían una huelga general¹¹⁸ lo que, para un régimen que basaba su poder en la ausencia de intervención política, constituía la mayor amenaza que se podía enunciar. Por el peligro que ahora representaban los universitarios, lo primero que hizo el gobierno fue cerrar todas las instituciones relacionadas con las universidades del Distrito Federal. No siendo aquello suficiente, el 30 de julio volarían por los aires la puerta de la preparatoria de San Ildefonso¹¹⁹, constituyendo la segunda vez en menos de un mes que el gobierno violaba la autonomía universitaria.

La relación entre la universidad y el Estado se había vuelto tan tensa que incluso el rector de la UNAM, Javier Barros Sierra, participaría en la marcha convocada dos días después (1 de agosto). Probablemente abrumados¹²⁰ por el volumen que estaba adquiriendo la protesta (80.000 personas)¹²¹, ese mismo día se le terminó concediendo una tregua a los estudiantes¹²². Sea como sea, la protesta del 1 de agosto resultó ser lo suficientemente importante como para obligar al PRI a ceder por primera y última vez en todo lo que duró el movimiento.

De hecho, el otro gran desastre de la administración Díaz Ordaz se produce a raíz de esta decisión de no ceder a las reclamaciones del movimiento. El 2 de octubre de 1968 se produce el que seguramente sea el momento más polémico en la larga historia del país: el gobierno del PRI perpetra una matanza contra su población civil. Aquel día, una gran multitud de estudiantes y sus simpatizantes se congregaron en la plaza de las Tres Culturas para reclamar las libertades que se llevaban vulnerando desde 1959. Algo paradójico para el gobierno ya que, con México a unos pocos días de convertirse en el

¹¹⁸ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68...”, p. 116.

¹¹⁹ SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 116.

¹²⁰ Si el 26 de julio tuvieron problemas para contener tres mil protestantes espontáneos, para el PRI, una protesta de 80000 personas sería abrumadora.

¹²¹ 1 de agosto: este parón fue el que permitió la conformación del CNH.

¹²² DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68...*op. cit.*”, p. 117.

primer país en vías de desarrollo que acogía unos Juegos Olímpicos, ahora se buscaba dar esa imagen más modernizada.

De tal modo, ya fuese porque los JJ.OO. estaban a la vuelta de la esquina (12 de octubre), o directamente porque el gobierno no estaba dispuesto a lidiar ni un momento más con la vorágine en la que el país llevaba envuelto desde julio, el PRI se encontraba en una encrucijada: cometer un acto de represión o ceder a las reclamaciones del movimiento. El PRI, que llevaba muchos años reteniendo el poder, no estaba dispuesto a que las posiciones protodemocráticas del movimiento terminaran creando una fisura en su inalterada permanencia.

El PRI ya había mostrado en otras ocasiones que era capaz de hacer lo que fuese necesario con tal de atajar una situación potencialmente comprometedora para su hegemonía y, al juicio del gobierno de Díaz Ordaz, en aquella ocasión parecía pertinente volver a hacer un sacrificio similar al de 1959. De esta forma, durante la manifestación de la plaza de Tlatelolco, un grupo de tiradores del Estado Mayor Presidencial desde el tejado de la Catedral de Santiago¹²³, y otro de paramilitares desde el edificio Chihuahua¹²⁴, comenzaron a abrir fuego contra los civiles congregados en la plaza.

Como era de esperar, un gobierno tan represivo y una buena fachada internacional no eran compatibles. Aquello, no sólo se destruyó la posible buena imagen que podía haber de México en el exterior, sino que se logró destapar a los ojos de todo el mundo el problema por el que los estudiantes llevaban luchando desde julio. El PRI se había delatado tan estrepitosamente que ya ni si quiera la buena coyuntura económica les volvería a proporcionar ese conformismo que antaño respaldaba su situación en el poder.

CONCLUSIONES: EL FIN DE LA SUMISIÓN POLÍTICA

El final que el gobierno le puso al movimiento estudiantil fue el peor que podía haber de entre todos los posibles¹²⁵. Aquel 2 de octubre se optó por la vía cruenta, pero, no era la

¹²³ En el centro de la plaza de las tres culturas se erige, sobre las ruinas de los templos prehispánicos, la catedral de Santiago. Ideas extraídas de “MENDOZA GARCÍA, Jorge. “Lugares de memoria y represión en México: Tlatelolco, Campo Militar Número 1... p. 367.”.

¹²⁴ Edificio en frente de la plaza en el que los líderes dieron sus mítines antes de la masacre. Ideas extraídas de “*Ibidem*, p. 369.”.

¹²⁵ el informe oficial estima que la jornada se saldó con 49 muertos, pero un corresponsal de New York Times afirmaba que se trataban de cerca de doscientas personas muertas. Datos sacados de “SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de...* p. 117.”.

fachada internacional lo que preocupaba al PRI. Aquella represión se podría haber desatado en cualquier otra movilización porque, la trayectoria que había tenido el movimiento, el volumen que la protesta había adquirido, estaba sobrepasado la capacidad de respuesta del gobierno: el movimiento estudiantil se convirtió en la mayor amenaza que había enfrentado el PRI toda su hegemonía. Al menos hasta entonces, porque las siguientes décadas demostrarían que la cicatriz que la matanza de Tlatelolco dejó en la memoria colectiva de los mexicanos sería más importante que la consecución de la propia huelga general.

Mas allá de cual fuese su desenlace, el hecho de que el movimiento estudiantil lograra involucrar a amplios sectores de la sociedad parecía, en una perspectiva más amplia, el mayor éxito que había cosechado la protesta social en los 40 años de hegemonía priista (1929-1968).

Al principio del TFG se había discutido el peso que tenía la protesta social sobre la evolución de las mentalidades que estaba experimentando la clase trabajadora. Los episodios que se producen desde 1959 hasta 1968 demuestran que, efectivamente, hubo una correlación entre la conformación de la huelga general y el brote de un pensamiento crítico entre amplios sectores de la sociedad.

Sin embargo, hay otro factor que está presente en todo momento y que fue más importante que cualquier otro a la hora de explicar el cambio de mentalidad que se produce tras 1968: la represión gubernamental. Aunque la protesta social y la evolución cultural se retroalimentasen como las realidades complementarias que eran, la represión del partido fue la causa primigenia a la evolución de las mentalidades que la sociedad llevaba experimentando desde 1959. Y, si bien, antes de que la represión apareciera la protesta y la conciencia sindical habían surgido tímidamente, tras su irrupción, los episodios de confrontación se acelerarán a un ritmo que siquiera había existido en los últimos veinte años (1934-1954)¹²⁶. Los estudiantes son quienes logran que las protestas se alineen con el descontento que sentían amplios sectores de la sociedad, pero, era el despliegue indiscriminado de violencia el que alimentaba la necesidad de comprender la realidad tras aquella represión. Si bien, la protesta social es importante porque es el acto que materializa el descontento popular, fue el rencor acumulado hacia el sistema lo que

¹²⁶ Periodo en el que se enmarca la armonía social en la que el PRI había inducido a México. Desde el gobierno de Cárdenas, hasta la devaluación monetaria de 1954.

terminó despojando a la sociedad de aquella mentalidad sumisa que les había perseguido la mayor parte del siglo.

A raíz de la desazón causada por la matanza de Tlatelolco, en los años siguientes, la protesta pacífica iría perdiendo su popularidad frente a formas de confrontación más acordes con la respuesta estatal. Aunque conociesen perfectamente la naturaleza del gobierno, el movimiento estudiantil aún albergaba cierta esperanza en que el PRI les concediese alguna de las libertades reclamadas. Lo que pasó tras aquel 2 de octubre, fue, para muchos, la confirmación de que las garantías democráticas estaban completamente cerradas. Así, a partir de los años 70 se aprecia como las filas de la guerrilla¹²⁷ crecen, probablemente engrosadas por el desencanto que el destape en la situación del país había provocado.

Lo importante es que, desde entonces, da igual lo que arreciase la represión porque, ya fuese a través de la vía pacífica o la lucha armada, siempre habría alguien condenando las irregularidades del partido. Aunque el PRI continuase en el poder otros 32 años, tras 1968, los estudiantes, la clase trabajadora... la sociedad, jamás volvería a callar los abusos cometidos por el partido¹²⁸.

¹²⁷ MENDOZA GARCÍA, Jorge. "Lugares de memoria y represión en México: Tlatelolco, Campo Militar Número 1... pp. 370-371.

¹²⁸ DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. "El movimiento del 68...", p. 116.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES:

ALVEAR ACEVEDO, Carlos. *Lázaro Cárdenas. El hombre y el mito*. México: Ediciones Promesa, 1986.

APARICIO, Sonia. “México contra México: el PRI pierda la hegemonía tras 71 años en el poder”, *el mundo.es* [en línea] [consulta: 18 de agosto de 2025] Disponible en <https://www.elmundo.es/internacional/mexico/historia.html/>

BECERRIL, Andrés. “Pleito inicio el movimiento estudiantil; la refriega entre las Vocas 2 y 5”, *Excelsior* [en línea] [consulta 19 de agosto de 2025] Disponible en <https://www.excelsior.com.mx/nacional/pleito-inicio-el-movimiento-estudiantil-de-1968-la-refriega-entre-las-vocas-2-y-5/1253995>.

CABRERA, Luis. “Ensayo comunista en México” en *Obras completas*. México: Editorial Oasis, 1972. Vol. IV. p. 333.

COLMENARES, Francisco. “26 de julio de 1968: se gesta una rebelión”, *La Jornada* [en línea] [consulta 19 de agosto de 2025] Disponible en <https://www.jornada.com.mx/notas/2022/07/29/politica/26-de-julio-de-1968-se-gesta-una-rebelion/>.

Francisco Colmenares: “26 de julio de 1968: se gesta una rebelión”. La Jornada, Ciudad de México, 29-07-2022.

DOMÍNGUEZ NAVA, Cuauhtémoc. “El movimiento del 68 en México” en GODOY HERNÁNDEZ, Cynthia (ed.). *1968: La escuela y los estudiantes*. México D.F.: Universidad Autónoma de México, 2003. pp. 61-105.

ECHEVERRÍA, Pedro. “México: Historia del líder “Charro Díaz” de León en 1948 y “Charro Díaz” de la Torre en 2015”, *kaosenlared* [en línea] [consulta: 20 de agosto de 2025] Disponible en <https://archivo.kaosenlared.net/mexico-historia-del-lider-charro-diaz-de-leon-en-1948-y-el-charro-diaz-de-la-torre-en-2015/index.html#>.

GÓNZALEZ GUERRA, José Merced. *El sindicalismo en México; historia, crisis y perspectivas*. Antonio Gutiérrez Castro ed. lit., Universidad de Texas: Fundación Konrad Adenauer, 2006.

MENDOZA GARCÍA, Jorge. “Lugares de memoria y represión en México: Tlatelolco, Campo Militar Número 1, Lecumberri”. *Teknocultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 15/2 (2018) pp. 363-378.

NARVÁEZ. “El Corporativismo Mexicano”, *reflexiones de una internacionalista* [en línea] [consulta 20 de agosto de 2025] Disponible en <https://internacionalistanarvaez.wordpress.com/2013/05/14/el-corporativismo-mexicano/>

PÉLAEZ RAMOS, Gerardo. “20 de noviembre de 1935. Batalla en el Zócalo entre comunistas y fascistas”, *LaHaine* [en línea] [consulta 21 de agosto de 2025] Disponible en chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.lahaine.org/b2-img10/pelaez_zoc.pdf

RODRÍGUEZ LASCANO, Sergio. “Capítulo 9. México” en GARÍ, Manuel; PASTOR, Jaime; ROMERO, Miguel (eds.). *1968: El mundo pudo cambiar de base*. Madrid: Viento Sur, 2008. pp. 187-203.

SEMO, Ilán. *La transición interrumpida*. Ciudad de México: Nueva Imagen, 1993.

SMITH, Peter. “México 1946-c. 1990” en BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina. 13. México y Caribe desde 1930*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990. pp. 13-147.

TANNENBAUM, Frank. “Lázaro Cárdenas”. *Historia Mexicana*, 10/2 (1960) pp. 332-341.

TOWNSEND, William. *Lázaro Cárdenas. Demócrata mexicano*. México: Editorial Ganesa, 1954.

VAZQUEZ MANTECÓN, Verónica. “La polémica en torno a la democracia durante el cardenismo”. *Política y cultura*, 11 (1998-1999) pp. 61-88.